



*Un trato
con la*

NERD

Cynthia Walter

Un trato con la Nerd

CYNTHIA WALTER

© Walter, Cynthia [Primera edición: Febrero de 2021]

ISBN-

Impreso por Amazon.

Todos los derechos reservados

La primera impresión no siempre es la que cuenta, pero suele guiar nuestras decisiones.

© Walter, Cynthia [Primera edición: Febrero de 2021]

ISBN-

Impreso por Amazon.

Todos los derechos reservados

ÍNDICE:

Capítulo 1:	8
Capítulo 2:	17
Capítulo 3:	27
Capítulo 4:	37
Capítulo 5:	47
Capítulo 6:	59
Capítulo 7:	71
Capítulo 8:	83
Capítulo 9:	93
Capítulo 10:	102
Capítulo 11:	115
Capítulo 12:	127
Capítulo 13:	139
Capítulo 14:	151
Capítulo 15:	163

SINOPSIS:

Nadia Rodríguez es una excelente economista, tiene una carrera brillante y más méritos de los que necesita; ¿Por qué entonces no consigue mantener un trabajo? Es una nerd, sí, esa chica cerebrita que sirve para todo pero nadie quiere enseñar.

Adam Zavala es un empresario exitoso que tiene un plan para lanzar a lo más alto el negocio heredado del mundo de la moda de su padre; ¿Qué hará cuando se de cuenta de que su plan no es viable?

El padre de Adam mandará a Nadia a comprobar el trabajo de su hijo...

Nadia se dará cuenta de que nunca había conocido a nadie tan atractivo como su nuevo jefe...

¿Podrá Adam ver más allá del trato que firmará con la Nerd para salvar su negocio?

Capítulo 1

Nadia

Me levanté como cada mañana a las cinco en punto al oír el despertador. El espejo me recibió en el baño con una especie de reproche por acostarme a las tantas; ¿Nadie entendía que mi trabajo requería estar siempre dispuesta a pasar sueño?

Me duché tomando un poco más de tiempo del necesario en mi pelo, rizado como una escarola no quería quedarse en su sitio y más bien parecía que no me había peinado en la vida. Odiaba el vaho que se formaba en el baño porque mis gafas se empañaban suficiente como para sentirme totalmente ciega; ¿Habían pensado alguna vez en construir unas barras como las del coche para la lluvia instalándolas en unas gafas? Yo las llevaría.

Sonó el timbre y abrí aún con el albornoz puesto para recibir a Tom, mi mejor amigo además de un crack de las finanzas tanto casi como yo.

–No he visto ningún error en el documento que me mandaste a las dos de la mañana. –dijo con cierto reproche por la hora en la voz.

– ¿Está lloviendo? –pregunté al comprobar que sus gafas de culo de vaso también estaban empañadas.

–Evidente. –contestó riéndose cual cerdito. – ¿Cómo es que tu intachable jefe te pidió que hicieras un balance de semejantes características con tan poco tiempo? –añadió buscando alguna magdalena en mi cocina.

–Aún no me ha dado tiempo a hacer el café. –aseguré.

No me sentí nada violenta por estar en albornoz por la sencilla razón de que Tom y yo éramos como hermanos, además de que dudaba de que a cualquier hombre le pudiese gustar verme semidesnuda.

–Diría que Enzo Zavala no se fía mucho de las cuentas que le mandan desde *Shadows and lighs S.L.* –afirmó riéndose de nuevo con su sonora y típica voz ronca.

–Supongo que tienes razón. –contesté.

Me dispuse a servir las tazas del brebaje mágico llamado café para los dos y salí disparada hacia mi habitación para buscar algo que ponerme en el armario; Escogí unos pantalones de vestir más altos y con corte de hombre junto con una camisa blanca que no marcaba nada, y unos tirantes negros para unirlo todo.

–Menos mal que eres un genio. –Tom se metió conmigo por mi vestimenta como de costumbre.

Mi amigo tenía razón, nosotros éramos nerds al margen de la sociedad de la moda; Lo nuestro era la economía y los informes.

Sentada a la mesa tomando el café pensé en lo que había dicho Tom sobre el señor Enzo. Él tenía negocios por todo el país e invertía en distintas empresas, yo era algo así como su mano derecha para ese tipo de operaciones; Era extraño por tanto que me hubiese pedido hacer un análisis de esa empresa de moda que dirigía su hijo Adam en un plazo récord.

Ya eran las seis y media así que debía salir para el trabajo si tenía en cuenta que mi coche arrancaba cuando quería. Tom se levantó de su asiento cogiendo su maletín recolocándose la corbata de cuadros muy a nuestro estilo para seguirme. Rojito era mi vehículo desde que me había conseguido sacar el carnet, por supuesto a la primera como todo lo que dependía únicamente de mi esfuerzo y no de mi imagen.

Llegué a la esquina del edificio central donde trabajaba y dejé que Tom se bajase para ir hasta su empleo; Uno por debajo de su cualificación tal y como me pasaba a mí.

Aparqué como pude entre dos coches enormes y lujosos para después bajarme asegurándome de pasar por recepción para recoger las cartas además de un café que había pedido que dejaran allí para Enzo Zavala.

–Señorita Rodríguez, pase. –dijo mi jefe.

A pesar de ser ya mayor seguía teniendo un porte elegante que, sin embargo, se encontraba empañado por un rostro de preocupación.

–Aquí tiene. –contesté sacando torpemente las diversas carpetas de mi bandolera cruzada. –He traído tanto el informe que me pidió, como un análisis sobre los números que me facilitó. –añadí quedándome callada.

–Después de tanto tiempo y sigo sin conseguir que me tutees. –contestó con una pequeña carcajada. –Pero lo que sí sé es que cuando no terminas una frase con rigurosidad es que hay algo malo. –añadió poniéndome entre la espada y la pared.

–Me resultan incompletos los números, como si hubiesen hecho el dossier sobre una parte de la información. Una visión optimista pero no estoy segura de si realista. –concluí aun sabiendo que de alguna manera estaba poniendo en duda algo cuya dirección llevaba su propio hijo.

–Precisamente por eso... –dijo pensativo. –Necesito que me hagas un favor, voy a mandarte a la delegación de *Shadows and lights* por un tiempo. Quiero que supervises los negocios de mi hijo porque su entusiasmo puede llegar a ser un riesgo para la compañía. –Su mandato me cayó como un jarro de agua fría.

–Pe–Pero... Yo no tengo ni idea de...De... Ese sector. –contesté tartamudeando por los nervios al borde de tirar el café del jefe.

–Nadia. –El señor Zavala cogió el vaso de mi mano y lo dejó en la mesa para después seguir sosteniendo mi mano entre las suyas. –Siempre ha hecho un trabajo excelente pero ahora necesito que vayas a esas oficinas y me ayudes a comprobar que todo sigue siendo sólido. –Su petición era totalmente seria.

–Está bien. –respondí recolocándome las gafas.

Entré en mi despacho recogiendo las pocas cosas que tenía en él e imprimí los documentos que el mismísimo señor Zavala había preparado para mí.

Decidí ir directa a la puerta del empleo de Tom, una oficina del ayuntamiento donde se encontraba escondido en un zulo de mala muerte. Salió tras llamarlo varias veces al móvil y me miró de arriba a abajo.

– ¿Qué ha pasado? ¿Te despidieron? ¡Sabía que no te harían fija después del año de prueba! –gritó molesto.

Nos solía pasar eso, nuestros currículums eran sobrecualificados, nos metían por un año y después no nos dejaban fijos por nuestra imagen.

–No he venido por eso, además queda todavía un mes para que se cumpla el año de contrato.

Creía que eras bueno con la memoria Tom, si perdemos nuestras competencias intelectuales...

¿Qué nos queda? –pregunté haciendo que ambos estallásemos en risas.

– ¿Y entonces? ¿La erupción de un volcán o qué? –preguntó burlón.

–El señor Enzo me ha pedido que vaya a la empresa de moda que dirige su hijo a echar un vistazo.

–contesté buscando su consejo.

– ¡Sabía que ese análisis no era un hecho aislado! –mentó en forma de “Eureka”.

–No me veo en el mundo de la moda. –confesé arrugando la nariz.

– Pero no estarás en “el mundo de la moda”, además tu jefe ya sabe cómo eres. –dijo señalándome como si fuese alguna clase de realidad insultante. –Lo que quiere son tus conocimientos económicos allí dentro. –afirmó. –Y ahora tengo que dejarte porque aunque me paguen una miseria es mí miseria. –añadió.

Lo vi irse hacia dentro y seguí mi camino cogiendo de nuevo al coche para llegar hasta la otra punta de la ciudad donde se encontraban las oficinas de *Shadows and lights*. Me paré frente al gran edificio de ventanas de esas que permitían ver de dentro hacia fuera pero no al contrario, todo glamur.

En la puerta un hombre con uniforme a modo de seguridad me pidió el paso y mientras yo lo buscaba con toda mi torpeza en el bolso él me miraba con mala cara juzgando mi look.

–Aquí está. –dije como si fuese un milagro encontrar algo en todo lo que llevaba en la bandolera.

–Pase. –contestó con cierta reticencia.

Como en todos los edificios de la propiedad de los Zavala la dirección debía estar en la última planta así que me dirigí directamente al ascensor para marcar ese botón con el inconveniente de que estaba sellado con una llave.

Decidí llegar en el elevador hasta la planta número once y bajé pensando en preguntar cómo subir al último piso.

–Perdona. –dije parando con educación a la primera persona que vi. Un hombre me miró con segura desaprobación. –Necesito hablar con el director de la empresa, busco a Adam Zavala. –añadí quitándole importancia a su mala forma de observarme.

–Mi nombre es Saúl Concordia y soy el mejor amigo de Adam, además del director del área de marketing. Todo lo que tengas que hablar con él puedes hablarlo conmigo. –aseguró con el rostro de superioridad impreso.

–Ya, pero yo al que necesito ver a Adam Zavala. –dije recolocándome las gafas sintiendo que empezaba a ponerme nerviosa.

– ¿Pero quién eres? Si fueras alguien importante yo te conocería. –aseguró de forma maleducada.

–Vengo de parte de Enzo Zavala. –expliqué nerviosísima.

–Of course. –contestó sin creérselo. –Sígueme. –añadió.

El irrespetuoso bien vestido me acompañó hasta el ascensor e hizo movimientos exagerados con la mano para mostrar que él sí tenía acceso a la última planta. Desde luego, mi tiempo allí empezaba con mal pie.

– ¿Qué pasa, Saúl? –preguntó Adam sin levantar la vista de detrás de los papeles que examinaba a conciencia.

–Seguramente es un malentendido pero esta...mujer asegura que viene de parte de tu padre. Pero yo lo sabría de ser así, ¿no? –dijo sin ponerse serio ni por un segundo.

– ¿Quién? –preguntó levantando la vista clavando en mí sus ojos claros.

–Mi nombre es Nadie Rodríguez y soy la asistente de tu padre, me ha pedido que venga a... Ayudarte. –tartamudeé de nuevo.

¡Ya podría el señor Enzo haber anunciado mi llegada!

– ¿Qué? Yo no le he pedido ninguna ayuda ni aquí hay ninguna situación que requiera de una nueva asistente. –ladró entonces. –Voy a llamarle ahora mismo. –añadió dejándome allí plantada.

Capítulo 2

Nadia

Me dejaron en el piso esperando tras salir como un toro de Miura, teléfono en mano, para ponerse al día con mi llegada.

Estaba acostumbrada a que me mirasen mal por mi aspecto y por ser –la cerebrita que sólo se encerraba en algún sitio lejos de la opinión pública para hacer números; Lo que nunca había

sentido era un mal recibimiento cuando iba recomendada.

– ¿Y qué se supone que vas a hacer por aquí? –preguntó Adam volviendo en tres zancadas.

–Yo... Sólo voy a... A darle un vistazo a las cuentas. –respondí sin poder evitar los nervios al sentirme acusada.

–Está bien, no hay nada que esconder aquí así que... Te daré la proyección financiera y si ves que todo está bien, ¿te irás no? –cuestionó.

Le seguí hasta su despacho, al que parecía ir de muy mal humor y mucho genio. Me senté en el sofá lateral de la oficina haciendo ruido lamentablemente al caerse mi bandolera al suelo de manera estrepitosa.

– ¿Estos son todos los documentos? –cuestioné al verme invadida por carpetitas llenas de papeles.

–Sí, cuanto antes lo hagas mejor. –aseguró volviendo a ponerse tras su despacho.

–Sí, sí, de acuerdo. –contesté.

Por la forma en la que me miró, como si fuese yo una marciana, imaginé que esperaba que le dijese que no era el lugar correcto; Que no podía hacerlo sin material de oficina... Pero él no me conocía. Mi apariencia nunca me había traído nada bueno, pero lo que dependía exclusivamente de mí que era mi trabajo siempre lo había hecho al cien por cien.

¿Adam Zavala quería que me fuese de allí cuanto antes? Pues yo también porque viendo los póster de la pared de modelos de la revista sólo me sentía más insignificante.

Saqué de mi bandolera la tablet que siempre llevaba encima y también el móvil para usarlo como calculadora para ponerme a hacer mi trabajo.

Al principio Adam no tuvo ningún interés en ver lo que estaba haciendo, pero conforme pasaba el tiempo la que no tenía tan fácil ignorar al otro era yo. Adam Zavala era probablemente el hombre más atractivo que había visto en mi vida. Debía medir más de un metro ochenta, su cabello era negro y espeso como el azabache, tenía los ojos azul claro y una barba incipiente que le marcaba el perfil de la mandíbula cuadrada.

– ¿Qué está haciendo? –preguntó tras soltar un suspiro exasperado.

–Un análisis con los datos que me ha facilitado sobre el que hice ayer para su padre. –respondí sin

levantar la cabeza de mi tarea. –Me sorprender que haya datos aquí, de carácter optimista que no estuvieran en los que me facilitó anteriormente. –dije acusándolo en un buen tono.

Yo no era ninguna idiota, esos informes estaban maquillados de una forma poco inteligente.

– ¿Está insinuando algo? –interrogó con voz grave.

–Siento decirle... –comencé tartamudeando.

–Que no insinuo nada, sé que esto no son los datos correctos. –afirmé segura.

Me levanté para irme sabiendo que no iba a sacar nada de allí y sintiéndome ciertamente culpable por tener que llevarle esa información al señor Enzo cuando Adam me retuvo del brazo para que le mirase directamente a la cara.

– ¿Dónde va? –interrogó nervioso.

–Vuelvo a mi puesto de trabajo, creo que aquí he terminado. –contesté temblando ante su inesperado contacto.

–Espere, espere. –dijo pasando una de sus manos por el espeso cabello azabache. –Me gustaría invitarla a cenar para explicarle la situación que atraviesa mi empresa en este momento. –Su invitación me pilló tan desprevenida que casi me caigo de la impresión tropezándome con mi propio pie. –Déjeme su teléfono y le envío dirección junto con la hora. –afirmó.

–Está bien. –contesté sin dejar de admirar el rostro de Adam.

Cogí el ascensor y, en cuanto lo hice, supe que no estaba bien ir a cenar con mi nuevo superior. ¿Qué podía contarme fuera de su despacho que no pudiera acreditar con números? Fui corriendo hasta el primer puesto ambulante de comida y pedí dos gofres antes de llegar a la puerta del ayuntamiento para recoger a Tom.

–Tanta visita en el mismo día va a hacer que piensen que somos novios. –dijo nada más verme allí esperándolo.

–Déjate de tonterías y vamos. –ordené cogiéndole del brazo.

Entramos en mi apartamento juntos mientras le contaba lo sucedido en la empresa y todo lo que no podía quitarme de la cabeza respecto a ello.

–Ah, pues no sé Nadia, no me fío de ese tal Adam; No parece tan legal como su padre. Los informes no mienten, no hace falta cenar en ningún sitio. –afirmó. –Además, invitarte precisamente a ti a un lugar público cuando está acostumbrado a cenar con modelos...Sueno raro. –añadió.

–Dejémosle que se explique. –contesté defendiéndole por alguna razón.

–Espero que te devuelvan pronto a tu puesto, a ver si se te va a pegar la estupidez de alguna de sus modelos porque lo guapa...Ya lo siento Nadia, pero eso no se pega. –Se burló a carcajada limpia. Sabía que tenía razón, pero aún así iría. Tampoco veía nada de malo en dejarle expresarse antes de poner su cabeza ante su padre como si fuera al matadero.

Me vestí con una falda negra larga, una blusa de cuadros ancha y tirantes. Mi pelo rizado no tenía remedio y sin las gafas no era capaz de ver tres un burro así que era complemento obligatorio. Me miré en el espejo, genial... Yo no tenía remedio.

Busqué en el teléfono la dirección y tras comprobar que pese a tener que pasar de mi barrio malo a uno de los lujosos de la ciudad no pillaba demasiado lejos, decidí ir andando para despejar mis ideas.

El maître del restaurante me miró con rostro de asco cuando entré e intenté sonreírle pero pareció ser peor remedio que solución.

–Señorita, le pido por favor que abandone el local ahora mismo; Solo faltaba que nos quedásemos sin clientela selecta por su culpa. –afirmó en un tono chillón que hizo daño en mis oídos.

–Te–Tengo una mesa reservada con el señor Zavala. –comenté intentando que no se me cayeran las llaves al suelo, sin éxito.

– ¡Qué torpe! –exclamó el maître.

–Viene conmigo. –aseguró Adam Zavala.

Supe que era él antes de elevar los ojos del suelo pero no podía imaginar que estuviera ahí, a un metro de mí, observando la escena, con rostro serio pero sin perder el atractivo.

–Por supuesto, pasad por aquí; La mesa de siempre. –El maître parecía muy feliz de ver a Adam.

Lo seguí hasta un rincón que parecía demasiado íntimo con los nervios a flor de piel y

preguntándome con qué gente solía quedar para necesitar estar en una esquina alejada de la vista del resto de comensales del restaurante.

– ¿Me siento señor Zavala? –cuestioné tartamuda.

–Claro, siéntate y tutéame que me haces parecer mi padre halándome de usted. –afirmó desabrochándose el primer botón del abrigo.

–Bi–Bien. –respondí. –Pues dime. –añadí.

Adam ojeó la carta del restaurante invitándome con la mano a hacer lo mismo pero yo no estaba segura de si debía pedir algo o no en aquella situación.

– ¿Qué van a tomar? –cuestionó el camarero llegando hasta nuestra mesa cargado de una sonrisa para mi acompañante.

–Ensalada César y una copa de un buen vino. La señora lo que pida. –aseguró.

–Señorita. –corregí por alguna estúpida razón de la que enseguida me arrepentí. –Lo mismo. –añadí insegura.

–Verás... Sé que los números que te enseñé en mi despacho no eran los correctos o mejor dicho faltaba actualizarlos, pero me gustaría que antes vieras esto. –Sus ojos brillaban con cierta ilusión en aquel momento.

Intenté sonreír al coger la carpeta rosa que me pasó. Hoja a hoja fui comprobando que era un plan de negocios con una proyección de futuro demasiado alta. Todo pintaba bien hasta que llegué a la primera tabla de números; No eran factibles.

– ¿Quién ha hecho las cuentas de este dossier? –pregunté sin levantar mucho la vista de los folios.

–Yo mismo junto con mi compañero Saúl. –contestó como si no supiera qué tenía que ver eso con lo que estábamos viendo.

–El de marketing... –susurré entendiendo el problema. –No son posibles, señor Adam. –expliqué entonces.

–Pero... Tiene que ser posible, si hay que hacer algún retoque...Se hace. –dijo casi como si me autorizara a hacerlo. – ¿Se te ocurre alguna modificación? –cuestionó poniéndome en jaque.

–Verás... Sería mucho más que una pequeña modificación, necesita una reestructuración por

entero para que sea viable. ¿Hace cuánto que estás intentando llevar a cabo este plan? Lo digo porque si lo has puesto en marcha los números deben ser... Catastróficos. –Mi última palabra sonó muy bajita.

No pude evitar abrir la boca a modo de sorpresa al darme cuenta de que era precisamente por eso que los números no cuadraban; ¿Cuáles serían las cifras reales?

–Aquí están. –aseguró pasándome otra carpeta con cara de circunstancias. –Tengo que pedirte por favor que no le digas a nadie lo que vas a ver aquí. Yo sé que es posible y será determinante para que la gente conozca *Shadows and lights* por mí y no como sucesión de mi padre. –exclamó volviéndole a brillar los ojos.

Sus manos cogieron las mías haciendo que mi corazón se pusiera a latir de forma exagerada.

– ¿Qué puedo hacer yo? –cuestioné queriendo ser partícipe de su ilusión.

–Quiero que hagamos un trato, dame tiempo ante mi padre. –contestó sin soltarme de las manos.

–Yo... No veo qué podría hacer. –tartamudeé de nuevo ante su calor.

–Ayúdame. –contestó muy íntimamente. –Hazme nuevos números, dime cómo podría cuadrar mi plan y... Ahí está el trato. Puedo pagarte bien, muy bien de hecho...Necesito que mientas a mi padre mientras arreglamos esos defectillos del dossier. –Su propuesta me pilló desprevenida.

Mi corazón aleteó estúpida y nerviosamente ante la mirada penetrante de Adam Zavala; Pero mi cerebro me gritaba que aquello no estaba bien, que pintaba fuera de mis acciones. Yo siempre había sido recta en mi trabajo, ya que era un cero a la izquierda por mi imagen por los menos intentaba compensarlo siendo un cien en mi trabajo... ¿Por qué entonces dudaba tanto?

–Está bien, estudiaremos qué se puede hacer. –aseguré echándome el muerto encima.

Capítulo 3

Nadia

Me desperté sin oír el despertador así que miré el reloj que había reposando en la mesilla y me caí literalmente de la cama al ver que eran las seis y media; ¿Cómo se suponía que iba a llegar a mi hora de siempre? Corrí quitándome el pijama enorme de cuadros azules y me pegué en toda la frente con el marco de la puerta. Mierda, con las prisas no había caído en ponerme las gafas. Volví hasta la mesilla para coger mis lentes y entendí porque había visto todo turbio.

¡Seguía llegando tarde!

Camisa con cuello redondeado blanco, un suéter encima verde pistacho, pantalón recto ancho marrón y tirantes. Sin tiempo lo único que pude hacer por mi pelo fue mojarlo un poco sin que eso evitase que se viese a lo escarola como cada día.

Salí cogiendo la tablet, metiéndola en el bolso y cerrando la puerta de la casa justo a un segundo de darme cuenta de que había cerrado sin coger las llaves.

Tom llegó hasta mí y señaló la puerta pidiéndole que le abriera para gorronearme el piso en su último día libre; Mi amigo aún vivía con sus padres y quería estar en soledad.

–No sabes lo bien que me vienes. –dije buscando el monedero en el bolso para hallar dinero, que no era que yo tuviera mucho.

–Normalmente me recibes a insultos los días como hoy. –contestó extrañado.

–Ya, pero es que se me han quedado las llaves dentro y tienes que esperar al cerrajero. –dije soltándole el dinero en la mano.

Salí corriendo antes de que pusiera alguna objeción. Toqué el botón del ascensor a toda prisa pero viendo que se negaba a hacerme caso salí hacia las escaleras.

Mi faceta deportista era inexistente y me fatigué al llegar a la calle. Me monté en el coche dejando la bandolera en el asiento del copiloto dispuesta a arrancar, pero mi vehículo tampoco estaba dispuesto a ayudarme aquella mañana.

Me bajé mirando mi reloj de muñeca, ese de correa de cuero marrón antiguo que me había regalado mi abuela durante mi infancia, comprobando lo tardísimo que era.

Correr por las calles de la ciudad, esquivando a todos los transeúntes apresurados y procurando no tirar mi bolso o acabar yo misma en el suelo.

Llegué al edificio en cuestión sudando, con la brecha que me había hecho por la mañana en la frente, las gafas por la nariz y sin respiración.

–No tengo la acreditación. –aseguré ante la mirada del portero.

–Sin acreditación no se puede acceder a las oficinas. –afirmó cruzándose de brazos.

–Estuve ayer aquí sin acreditación. –respondí exhausta.

–Pero ayer dijiste que venías de parte del señor Enzo Zavala, hoy has sacado lo de la acreditación. –dijo sacándome de mis casillas.

–Me está esperando el señor Adam Zavala arriba. –repliqué al borde de una taquicardia.

Mi móvil sonó dentro de mi bolso y tuve que hurgar en todos los bolsillos posibles hasta dar con él y descolgar.

– ¿Sí? –pregunté al reconocer el número de Adam que había guardado el día anterior.

– ¿Se puede saber dónde estás? Creía que teníamos un trato, que ibas a mirar los números y darme tu opinión. –dijo nervioso al otro lado de la línea.

–Ya, pero es que el portero del edificio no me deja subir. –aclaré pensando que mi mañana estaba siendo una catástrofe.

Mi jefe provisional cortó la llamada y me tuve que preguntar qué había pasado mientras el portero me seguía mirando inquisitivamente.

– ¡Albert! –La voz de Adam llegó hasta mis oídos y lo vi ponerse frente al portero. – ¿Ves a esta mujer? –cuestionó señalándome. –A partir de ahora como si fuera yo cuando paso, ni se le pide acreditación, ni se le cuestiona nada. ¿Entendido? –dijo con voz grave y autoritaria.

–Sí, señor Adam. Disculpe señora. –contestó aturdido.

¡Nadie había sacado así la cara por mí a excepción de mi familia! De pronto me encontré soñando despierta con el físico imponente de Adam en plan gladiador y encima defendiéndome.

– ¿Me estás escuchando? –preguntó Adam cuando entramos a su oficina. –Decía que si has tenido tiempo de mirar los números. –añadió.

–Pues sí, pero... No estoy segura de si te va a gustar lo que tengo que decir. –respondí entre dientes.

– ¡Bro! –Saúl, el amigo y jefe de marketing estaba sentado en el sofá del despacho de Adam. Me miró entrecerrando los ojos sin ocultar su escepticismo. – ¿Podemos hablar? En privado. –Sugirió sin cortarse por si me ofendía.

–Nadia, ¿puedes esperar en la oficina pequeña que hay ahí? –cuestionó señalando una puerta pequeña cerca de la ventana.

Asentí sin saber bien qué estaba pasando y me dirigí hacia esa puerta; Era un cuartucho pequeño con una mesa y una silla sin olvidar todas las cajas que había alrededor de forma desordenada.

¿Qué se suponía que debía hacer yo mientras ellos hablaban?

Aunque no debía me paré a escuchar detrás de la puerta; ¿Cuándo me había vuelto yo tan cotilla?

¿Por qué me interesaba todo lo que tuviera que decir Adam?

–Bro... ¿De dónde has sacado a ese bicho? –preguntó Saúl riéndose de mí.

–Chss... No hables así de ella, ha venido a ayudarnos. –respondió cortándolo.

– ¿Cómo ha dicho que se llamaba, Nadia? Tendríamos que llamarla “Nadie”. –Sugirió descojonándose.

Toda esa conversación entre ellos me recordó a mi época de instituto e incluso de facultad, aunque por otra parte nunca había terminado de cambiar; La gente no me trataba bien por mi aspecto y por eso mismo pese a mis méritos no había conseguido un puesto estable.

– ¿Puedo salir? –cuestioné al rato de no oír nada en el exterior.

– ¡Nadia! –exclamó Adam. –Se me había olvidado que estabas ahí... –dijo en un susurro mientras yo salía observando que ya no estaba acompañado.

Genial; Empezábamos nuestro trato y nuestra relación laboral siendo invisible a sus ojos.

–Bueno, yo había venido temprano porque traigo aquí los ajustes que deberían hacerse para que la proyección que quieres alcanzar en tu plan fuese factible. –expliqué pasándole los distintos dossiers.

–Estos números me parecen perfectos, pero dime una cosa, Nadie; ¿Cómo quieres que reduzca en

semejantes cantidades los costes de producción? –cuestionó como si todo fuera un caos.

Mi nuevo “jefe” se levantó de la silla de cuero llevándose las manos a la cabeza y desatándose un poco el nudo de la corbata. Lo vi comenzar a dar vueltas por el despacho haciendo que mi cabeza fuese de un lado a otro como si estuviera en un partido de tenis.

–Si miras el final del análisis, es decir las últimas hojas, he incluido posibles recortes basándome en los números de las partidas de gastos de las distintas áreas. –dije intentando que se calmase.

–Veamos esos ajustes. –afirmó llegando hasta el dossier de nuevo para quedarse aún más blanco y dejarse caer en la silla. –Las modelos, sus contratos, escenarios, vestuario... Todo lo relacionado con el área de moda es intocable; Nos dedicamos a eso. –expresó contundentemente.

Shadows and lights era una empresa de moda cuyos objetivos eran colecciones exclusivas, me constaba pero era imposible mantener el plan de negocios sin tocar lo que, básicamente, era el tronco de la red económica.

–Es imposible bajar los costes haciendo cosas banales como despedir a alguien o recortar el material de oficina. –afirmé poniendo los ojos en blanco y resoplando.

– ¿Y si no acepto? –preguntó cruzándose de brazos cual niño pequeño.

–Siento recordarte que eres tú quien quiere que mienta a tu padre en aras de remediar la mala gestión económica que estás llevando a cabo y que hará que la empresa se vaya a pique en el primer traspie de negocios que haya. –expliqué analizando fríamente la situación y no dejándome llevar por lo atractivo que me resultaba Adam en todo lo que hacía o decía.

– ¿No tengo otra opción? –interrogó con cara de circunstancia.

–Si quieres que salga la proyección marcada no hay otro camino. –respondí.

–Bueno, pues instálate ahí dentro y haz el informe para mi padre; El falso provisional. Yo vengo a buscarte si hay alguna novedad. –aseguró dejándome allí plantada.

El cuartucho pequeño adyacente al despacho de Adam era de todo menos una oficina para mí; Mi sentido común me gritaba que en el edificio donde estaba el señor Enzo yo tenía un lugar digno y propio aunque quedase poco para cumplir ni año de contrato y, seguramente, no me renovasen sólo por mi aspecto.

Me dediqué a ordenar y limpiar el polvo para poder sentarme frente al escritorio ya vacío. Coloqué mi tablet, agenda, calculadora y móvil para sentirme útil; Fue en ese momento en el que me di cuenta de que no tenía ni idea de qué haría allí además de falsificar el informe para el señor Enzo Zavala.

¿Estaba bien mentirle al jefe que me había tratado bien durante once meses?

Decidí marcar el número de Tom con intención de preguntarle un par de cosas.

– ¿Me estás diciendo que no tienes que hacer nada más que un informe de números al mes y cobrarás tu sueldo completo? –interrogó Tom flipando y mostrando alegría. – ¿Y no tiene un puesto de esos para mí? –añadió jocoso.

–Bueno, en realidad... Quiero que me ayudes a una cosa; Te espero en casa por la noche. –dije colgando para que no le diese tiempo a réplica.

¡De todas formas seguro que estaba el gorrón todo el día en mi casa!

La puerta de mi “oficina” se abrió de par en par estrepitosamente. Adam entró corriendo con cara de circunstancias y con un pequeño reguero de sudor en la frente.

–Tienes que ayudarme. –exclamó con urgencia.

– ¿Qué pasa? –cuestioné asustada.

–Debes decirle a esa mujer que va a entrar que eres mi asistente personal y que ya has firmado tu contrato. –aseguró para mi desconcierto.

Capítulo 4

Nadia

Me vi rodeada de personas en menos de un minuto en ese cuartucho pequeño; Todos los ojos se posaban sobre mí mientras yo intentaba identificar alguna de las caras: Adam, Saúl y dos mujeres hacían el cuarteto del interior.

– ¿Tú trabajas aquí? –cuestionó la morena alta con estilo cleopatra sin ninguna amabilidad y como si tuviese el tiempo de respuesta cronometrado.

–Sí. –contesté rápida y nerviosa.

– ¿Hace cuánto tiempo? –preguntó chillando.

–Hace quince días. –contesté basándome en la idea de que si el señor Adam me había pedido que dijera que ya tenía contrato éste debía ser fijo e irrevocable.

– ¿Y por qué no la he visto antes? –cuestionó como si me hubiera pillado.

–Estaba en elaborando un informe sobre los datos previos de la empresa para lo cual he tenido que pedir partidas y hacer varias gestiones fuera de la agencia. –improvisé ante la mirada suplicante de Adam y Saúl, aunque el segundo no tenía ni idea de lo que pintaba en la historia.

–De acuerdo. –contestó sin disimular su cara de frustración.

– ¿No vas a creerte lo que dice el bicho no? –intervino la otra mujer, una rubia despampanante demasiado arreglada para estar en la oficina; ¿Sería modelo?

–No te permito que la insultes. –dijo Adam defendiéndome. –Y ahora todo el mundo fuera de su despacho que Nadia tiene que trabajar. –añadió.

Dejé caer la cabeza en la mesa lentamente conforme me quedé sola utilizando mi brazo de almohada, para mí era cosa de ensueño que alguien como mi nuevo jefe me defendiese de esa forma cuando tan pocas personas en el mundo lo habían hecho alguna vez.

Abrí un cuaderno de medio folio con la tapa de lentejuelas y los folios de colores que siempre llevaba en el bolso para dedicar unas palabras dentro de mi diario personal; Aquella defensa y lo que me hizo sentir como si una bandada de mariposas anidase en mi estómago debía quedar reflejado de mi puño y letra para la posteridad.

–Nadia. –Adam entró sorprendiéndome y haciéndome guardar de inmediato mi diario en el cajón del escritorio. –Esa improvisación ha sido increíble.... ¿Seguro que no eres actriz? –preguntó divertido.

–Seguro. –contesté aunque era una tontería hacerlo puesto que se trataba de una broma. – ¿Quién era esa mujer? –Mi pregunta pareció pillarle por sorpresa.

Adam se puso nervioso mirando de un lado a otro dentro y fuera de la oficina hasta quedarse dentro de mi cubículo para cerrar la puerta. Se sentó frente a mí con cara de póker dudando en hablar.

–Ella es mi... Es la jefa de contenido de la revista que promueve la venta de nuestros diseños. Además de mi novia, o algo por el estilo. –No parecía muy contento con la información que desvelaba.

A mí tampoco me gustó saber que ese hombre, al que empezaba adorar, tenía una novia que además parecía un poco desequilibrada. Se me escapaba quién era la otra chica.

– ¿Por qué tu... Tu novia tiene que creer que mi estancia aquí es inamovible? –cuestioné intentando comprender un poco más a ese hombre sentado delante de mí.

–Verás... No sé si te has fijado en la otra chica, la que acompañaba a Cloe. –dijo.

Estaba bien poderle poner nombre a la mujer que me acababa de robar la posibilidad de fantasear con mi nuevo jefe defendiéndome como un caballero andante.

–Era difícil no verla. –contesté sin poder ocultar mi fastidio por ver alguien con semejante belleza natural.

–Se llama Sharon y es la mejor amiga de Cloe quien ha pensado que sería una buena idea que la primera de ellas fuese mi asistente personal. –explicó con real fastidio. –Y eso no puede ser... ¡Sería una catástrofe para mí! –exclamó.

–Pero yo... ¿Se supone que soy esa asistente? –cuestioné metiéndome en situación.

–Tengo que pedirte que lo seas. Cloe no tiene en la cabeza cosa distinta a que su amiguita me controle, y no estoy dispuesto. He pensado que ya que sólo tienes que hacer ese informe falso hasta que veas que todo coge el cauce correcto y puedas enviar el verdadero, podrías ocuparte de

ser mi asistente personal en ese tiempo. Supongo que después ya habrá reubicado a su amiga. –Su explicación me dejó parpadeando mil veces.

–Yo... Esto... No creo que haya ningún problema en que desarrolle esas funciones. –contesté aún pensativa.

–Perfecto. –exclamó claramente feliz agarrándome las manos. Mi corazón aleteó de forma irregular intensamente. –Gracias, me estás salvando la vida. –dijo convencido.

–Haré lo que haga falta. –respondí todo lo patéticamente que me salió dado que era un pensamiento que no debería haber dicho en voz alta.

Adam Zavala salió de mi “despacho” y me dejó tan embobada en mis propios pensamientos y en ese apretón de manos que se me pasaron las horas volando.

Me salté la hora de comer concentrada en la realización de ese informe falso que debía enviar cuanto antes; Mi ética profesional, esa que siempre me había acompañado, me gritaba que aquello no estaba bien... ¿No podía entender mi dichosa ética que era una cosa profesional?

Para cuando terminé mi horario laboral estaba tan confusa como antes pero con un dolor de cabeza mucho mayor. Cogí el bolso y me re Coloqué las gafas antes de pasarme las manos por mi pelo escarola.

–Nadia. –Adam me alcanzó a la altura de la puerta de salida del edificio. –Toma; En ese cuaderno está desde mi agenda personal hasta la contraseña de todos mis asuntos. Es fundamental que entiendas que tienes que tratar todo lo que hablemos entre nosotros como un secreto; De la manera más confidencial posible. –aseguró acercándose a mí tanto que pude aspirar la fragancia puramente masculina que desprendía.

Le vi irse mientras yo apretaba su cuaderno contra mi pecho como quien guarda un tesoro de cualquier mal. Cogí el coche deseando llegar hasta mi casa esperando encontrar a Tom dispuesto a echarme un cable sin ser demasiado duro conmigo; ¿Debía contarle la verdad de todo lo que me estaba pasando?

– ¡Por fin has venido! –exclamó Tom. –Que sepas que no has tenido la decencia de dejar llena la nevera para mí. –Se burló de mí para empezar bien la noche. – ¿Has tenido un buen día en esa

oficina en la que tienes que trabajar una vez al mes? ¿Ya tienes ese informe, no? –Tantas preguntas juntas eran muy típicas del nerd de mi mejor amigo, pero sólo hacía que me sintiese frustrada y tuviese ganas de tirarme de los pelos.

–Déjame llegar, stop Tom. –dije soltando todas mis cosas para sentarme a su lado. –Te tengo que explicar algunas cosas pero no puedes juzgarme; En eso consiste la amistad, recuérdalo. –añadí dubitativa.

Uno de mis grandes defectos era no poder guardarme nada para mí misma, si era cierto que todo lo relevante lo escribía en mi diario solía tener necesidad de hablarlo.

–Si no quieres que te de una opinión sincera es que sabes que no es la mejor opción. –recalcó tras sus gafas grandes circulares.

–Tom, ni siquiera sabes que voy a decir. –aseguré rebuscando en el bolso. –Échale un vistazo a este informe. –dije tendiéndole las hojas ya retocadas.

Aproveché el momento para ir a ponerme el pijama de cuadros que me cubría entera además de poner a calentar la sopa de verduras de sobre para microondas.

–Hazme de esa sopa a mí también. –gritó Tom que conocía hasta como sonaban los sobres de sopa deshidratada de mi armario.

–Siempre dices que está asquerosa. –contesté sacando más cantidad para añadir.

– ¡No! Dices las frases a medias, yo lo que pienso es que está malísima comparada con la que podíamos estar cenando en casa de tus padres. –afirmó.

Hacía poco que había salido de la casa familiar para ir a parar a aquel apartamento escueto pero cuco. En ocasiones ni yo misma conseguía comprender para qué lo había hecho; Mis padres habían trabajado toda su vida para darme la mejor educación posible, así adquirí mis múltiples títulos financieros; Pero eso no hacía que fuese menos duro tener que compartir con ellos cada fracaso que tenía por culpa de mi aspecto de nerd.

–Ya iremos cuando tenga tiempo; Ahora céntrate en eso. –rebatí.

Tom era como uno más de la familia; Posiblemente tenía algo que ver que la señora Aurora, la madre de Tom, siempre estuviese con la mía ya que nadie en el colegio se juntaba con ninguno de

los dos convirtiéndonos, con el tiempo, en inseparables.

–Es una proyección muy buena, un crecimiento inusual pero positivo. Ahora bien... Todos los números cuadran pero... ¿De qué posición venían para hacer semejante predicción de resultados?

–cuestionó tratando de entender el informe.

Lo observé; Tom era probablemente el mejor cerebritito que conocía si me eliminaba a mí como candidata. Si él veía los números falsos pasables como verdaderos nadie descubriría lo contrario.

–Tuvieron una muy buena expansión. –afirmé entrelazando mis dedos nerviosamente.

El informe está bien hecho, obra tuya por supuesto; Los números casan a la perfección si es lo que quieres saber, pero es falso o fraudulento; Quizá ambas cosas. –aventuró haciendo que yo comenzase a tartamudear y a recolocarse las gafas histéricamente.

– ¡Ya te he dicho que no puedes juzgar! –ataqué entonces sacando la sopa del fuego. –Es falso, tiene como destinatario el señor Enzo Zavala. –expliqué mientras mi conciencia seguía gritando que no estaba bien.

– ¿Para tu jefe hasta hace veinticuatro horas escasas? –cuestionó reafirmando mi inseguridad.

–Sí, resulta que la empresa de moda, esa que dirige su hijo, está hecha un desastre. Adam Zavala hizo éste plan de negocios cuando cogió la presidencia. –dije señalando el cuadro final de objetivos que sí era el correcto. –Sin embargo, el punto de partida era este. –Aproveché la pausa para tenderle las hojas con la información real. Hay maneras de conseguir el objetivo pero el margen de error está por debajo de lo saludable, financieramente hablando. –recalqué aunque él mismo lo vería.

– ¿Sabes la probabilidad que hay de que en todas las operaciones comerciales que deben hacer hasta el final del ejercicio, los próximos seis meses, nada se tuerza? Si tenemos en cuenta que hablamos de contratos con modelos, de escenarios, publicidad, acogida en tiendas, revistas... Lo veo poco factible y lo que me sorprende es que tú no lo veas. –Su última frase era un ataque hacia mí en toda regla.

–He hecho un trato con él, me lo ha pedido por favor. –contesté como si eso fuese una razón de peso. –Es sólo hasta que reconduzcamos la situación y yo me voy a ocupar personalmente de

hacerlo. –aseguré.

Capítulo 5

Nadia

Adam me miró como si fuese la única persona en el mundo en la que pudiese confiar. Yo le observaba detrás de mis gafas tal y como si él fuese un rayo de luz.

–Tienes que guardarme este cuaderno, es importantísimo. –dijo entregándome una especie de libreta.

–Haría lo que hiciera falta por ti –contesté suspirando.

–Tú, tú me haces falta. –afirmó acercándose a él.

Adam me miraba tras sus ojazos claros con devoción y podía sentir el latido irregular de su corazón. Me quitó las gafas y, sorprendentemente, veía a la perfección.

–Yo... No sé qué decir. –tartamudeé insegura.

–No tienes que decir nada, sólo besémonos. –declaró.

Sus labios se acercaban a los míos cuando un ruido lo arruinó todo. ¿De dónde había salido ese estruendo?

Me desperté cayéndome de la cama al intentar apagar el despertador. El suelo estaba frío y tuve que tantear en la mesilla hasta dar con las gafas sin las cuáles no veía tres en un burro.

¡Ahí estaba claro que era un sueño!

Me coloqué la bata de felpa procurando atarme a la cintura para ir hasta la cocina en busca de café. Abrí el portátil y envié convencida el informe falso, tras comprobar que era doscientas veces el archivo que yo pensaba, al señor Enzo Zavala. Justo al hacerlo me di cuenta de un pequeño detalle que no había contemplado; ¿En qué estaba pensando?

Si el padre de Adam veía que todo iba en el rumbo correcto antes de que yo llegase, aunque fuese una mentira, a lo mejor no pensaba que fuese necesaria mi presencia en *Shadows and lights*. Me apresuré a buscar en la agenda el número de oficina de Adam sabiendo de antemano que no me respondería siendo las seis de la mañana. Rebusqué hasta dar con el móvil personal y marqué mientras tomaba sorbos de la taza y un trozo de pastel casero.

¿Por qué no podía cogerlo si era importante?

Bien, solo quedaba una opción; Si mis cálculos eran ciertos, y era bastante probable que así fuera, el señor Enzo no llegaría a la oficina hasta las ocho de la mañana y por tanto era posible que no consultase el mail hasta las siete como hora mínima. Con todo ello me quedaba la baza de ir hasta Adam antes de esa hora: ¿Dónde vivía ese hombre, mi jefe perfecto?

Me vestí con lo primero que pillé, un mono negro ancho con una camiseta blanca básica debajo. Me hice dos coletas hacia arriba dividiendo mi pelo en dos palmeras rizadas para evitar sudar ya que si quería llegar a tiempo no podía ir en coche hasta un edificio en pleno centro de la ciudad.

Cogí una bicicleta de alquiler aunque no era mi fuerte montar en ella y fui hasta allí intentando no matarme; De hecho no pude evitar que algunos ciclistas expertos me gritasen que si no sabía montar que no irrumpiese en el carril adaptado para ello.

Me vi plantada frente una valla negra que había justo delante de la puerta real del edificio.

– ¿Puedo ayudarla en algo? – cuestionó el portero ya que la primera valla no tenía botones a los que llamar.

– Sí, mire, yo soy la asistente del señor Adam Zavala y tengo que hablar urgentemente con él. – expliqué apurada.

– Ya, pero yo no puedo dejar pasar a nadie que no esté autorizada previamente. – aseguró tan serio que me resultó un criterio inamovible.

Respiré hondo e intenté marcar de nuevo su número de teléfono con la esperanza de que lo hubiese encendido. No era así. En ese mismo instante una chica despampanante se acercó al portero del edificio y pese a no estar autorizada consiguió tras varias sonrisas que le abriesen paso; ¿Por ser guapa no podía ser una loca? ¡Qué estupidez!

Sabía que se me acababa el tiempo pero aún así no se me ocurría nada más que hacer que esperar a que el señorito se despertase; ¿Y si el señor Enzo se levantaba y miraba el email?

Al pensar en ello me vino una idea a la mente, yo tenía las claves de en la agenda de Adam así que podía buscar el correo de la comunidad y autorizarme; ¡Gracias a mi cerebro por ser algo bueno en mi vida!

–Perdona. –increpé al portero. –Creo que debes revisar el correo porque mi jefe me acaba de confirmar que te envió la autorización de acceso. –añadí esperando que no fuese suficiente suspicaz como para llamar a comprobarlo.

–Si hubiera empezado por ahí, hubiera pasado mucho antes. –aseguró insinuando que yo era idiota.

–Sí, sí. Culpa mía. –respondí con tal de no seguir perdiendo el tiempo.

El edificio era enorme y toqué el botón del ascensor convencida de que subir once pisos a pie no ayudaría en nada al estado en el que llegaría arriba.

Tuve que volver a respirar hondo antes de llamar al timbre mientras miraba la puerta tan nerviosa que estaba a punto de morderme las uñas.

¿Ese hombre estaba sordo?

Toqué más veces con la seguridad de que tarde o temprano tenía que oírme pero lo que no había esperado era que me abriera una mujer semidesnuda de piernas largas y cabellera ondulada rojiza.

–No hemos pedido nada para desayunar. –dijo criticándome sin necesidad de decir nada más.

–Yo... Yo... Yo... – ¿Por qué no me salían las palabras?

Por detrás de la chica vi a Adam salir envuelto tan solo tapado con una toalla a la cintura, ese dios griego me dejó con la boca abierta por un instante hasta que él me vio a mí.

–Nadia. –exclamó con visible sorpresa.

– ¿La conoces? –preguntó la guapísima chica con nuevo desprecio.

–Es mi asistente. –contestó haciendo un gesto hacia una puerta. –Danos un minuto, ¿de acuerdo? –añadió echándole un vistazo.

–Sí, si de todas formas me tiene que dar tiempo a ir hasta el lugar del desfile. –contestó ella risueña besándole de nuevo en el cuello sin cortarse porque yo estuviera delante.

¿Pero Adam no estaba con la señorita Cloe?

Mi jefe me dio paso a su casa y desapareció tras una puerta. A los pocos segundos, de la misma salió la modelo muy bien vestida y con tacones de vértigo para salir sin despedirse del apartamento.

– ¿Qué haces aquí, Nadia? ¿Se han quemado las oficinas? –cuestionó con el rostro desencajado. – La chica era... Había venido para... Bueno, que esto no tenemos que mencionarlo en ningún sitio. –aseguró avergonzado.

–No he venido para hablar de eso. –dije cortante. No me apetecía para nada explorar los sentimientos de mi interior respecto a las infidelidades de Adam. –He enviado el informe falso a tu padre pero debes llamarle para comunicarle que te hago falta. –aseguré.

– ¿Perdona? –preguntó colocándose la corbata.

–Si el trabajo para el que me ha mandado está perfecto... ¿Qué sentido tendría que me dejase en tu empresa? –expliqué.

Adam podía ser cien por cien atractivo, pero no asemejaba ser muy listo a primera hora de la mañana.

– ¡Cierto! –gritó a modo de “Eureka”.

Él encendió el teléfono y comenzó a sonar al segundo; Descolgó y por sus palabras aunque no oía al interlocutor deduje que hablaba con su padre.

¡Llegué justo a tiempo!

–Claro, pero la necesito para que todo siga yendo igual de bien porque voy a tener mucho lío con el lanzamiento de la colección de Navidad y me vendría estupendo que alguien me hiciese los números. –mintió descaradamente antes de colgar.

–Bueno, te espero en la oficina. –dije dando por finalizada mi incómoda visita al apartamento de mi jefe.

–No, espera, podemos hablar de Sara si quieres. Ella no es... –Intentó explicarse nuevamente.

–No me tienes que dar explicaciones, yo solo soy tu asistente. –contesté convencida de que mi opinión en ese asunto no contaba para nada.

–Ya, pero no quiero que tengas una mala imagen de mí. –replicó gesticulando mucho con las manos.

–No, claro que no. –contesté tímidamente.

Lo cierto era que yo jamás podría pensar mal de Adam, ni aunque lo intentase; Él siempre sería el

hombre más atractivo que hubiera visto en mi vida. Además, él podía compartir su cama con muchas mujeres, pero sus secretos más oscuros solo me pertenecían a mí.

Yo debía ser alguien importante en su vida y por eso mismo tenía que conseguir que realizase su plan por muy difícil que resultase.

–Pero no te vayas, podemos ir juntos a la oficina. –dijo buscando algo por la sala de estar del lujoso apartamento.

No tuve valor para replicarle aunque la verdad era que yo ni siquiera iba vestida para la oficina ya que había cogido lo primero que había visto en el armario debido al carácter urgente de la situación. Adam cogió las llaves de su coche y yo agradecí en silencio no tener que volver a coger la bicicleta del demonio.

Estar sentada al lado de un hombre guapo en un Ferrari podría ser el sueño de muchas mujeres, pero en mi caso, en silencio absoluto y con la seguridad de que jamás iba a interesarle a Adam como mujer hacían del espacio idílico una especie de tortura.

–Qu–Que bonita se ve la ciudad. –comenté sin poder evitar mi nerviosismo.

–Sí, a veces uno desearía poder visualizarlo todo detrás de estos cristales tintados, pero no es así.

–Adam se llevó una de las manos al puente de la nariz para masajearse con cierta frustración. –Nadia, quiero que sepas que lo que estás haciendo por mí no lo voy a olvidar nunca, sobre todo por guardar mis secretos y convertirme en pocas horas en mi mayor confidente. –Su voz sonó tierna y cercana.

¿Cómo iba yo a negarle algo a semejante hombre si era lo más cerca que había estado de alguien del sexo contrario en mucho tiempo? Mi corazón aleteó estúpidamente y agarré el bolso sabiendo que ahí dentro tenía un pedacito de Adam Zavala: Su cuaderno y, en él, todos sus secretos confiados en mí para custodiarlos.

Al llegar a la oficina, algunas miradas se posaron en mí al percibir que me bajaba del mismo vehículo que el jefe. No me gustaba ser el centro de atención, así que fui todo lo rápido que pude a esconderme en mi cubículo. Aquel espacio era pequeño, pero me sentía segura como si fuera una

especie de fortaleza.

Una vibración en el teléfono me hizo dejar de soñar despierta; Era Tom que quería saber si el señor Enzo se había tragado lo del informe. Le puse que sí acompañado de caritas sonrientes mientras las dudas volvían a surgir en mi interior.

Abrí el correo dispuesta a averiguar todo lo que pudiera ayudarme a hacerle más fácil el trabajo a Adam cuando empecé a escuchar unos gritos en el despacho principal.

Me agarré a la mesa como primer movimiento tras el susto y di un ridículo saltito para después acercarme sigilosamente hasta la puerta y comprobar por la rendija, que se había quedado entreabierta, que se trataba de una discusión entre Adam y su novia Cloe.

– ¿Vas a decirme que no has estado en tu apartamento con una mujer? –vociferó Cloe sin miedo a que toda la empresa se enterase. –Por Dios, Adam, que me lo ha dicho una conocida muy cercana. Te ha visto salir con una mujer esta mañana. –añadió visiblemente cabreada.

– ¡No! ¿Cómo crees que yo sería capaz de hacer algo así? –replicó Adam tan ofendido que hasta yo misma, que había visto salir a la modelo del apartamento, estuve a punto de creerle.

– ¿Me estás diciendo que mis conocidos me han mentado? ¡Claro, porque eso sería lo más lógico! –Cloe era, a mi parecer, una mujer bellísima; Pero por lo visto eso no la hacía ser ninguna tonta.

– ¡Pregúntale a Nadia! Ella es la mujer que han visto salir del apartamento esta mañana. –dijo haciendo que mi boca cayese al suelo prácticamente por la sorpresa.

¿Por qué me iba a echar la culpa a mí?

–Ay, Adam, a eso ni siquiera se le puede considerar una mujer. –argumentó Cloe ofendiéndome sin saber que yo me encontraba tras la puerta escuchando.

En mi cabeza resonó con fuerza el dicho “El que busca que no debe, encuentra lo que no quiere”.

–Vamos, entra ahí, te lo demostraré. –ordenó él señalando hacia mi oficina.

Al darme cuenta de que venían hacia mí, pegué tal salto que mi rodilla fue a parar a la esquina del escritorio. Contuve el grito de dolor justo antes de darme otro en el meñique con la rueda de la silla y sentarme para aparentar que estaba trabajando cuando ambos entraron con miradas bien distintas: La de Cloe de acusación, y la de Adam de súplica.

Capítulo 6

Nadia

Enseñar el email, que yo misma me había enviado, como prueba irrefutable de que el señor Adam no había sido infiel a su novia cuando yo sabía que sí había existido esa modelo en el apartamento era otro cargo para mi conciencia que no sabía si debía seguir haciendo cosas que no eran propias de mí.

Cloe no tuvo más remedio que quedarse perpleja y sin argumentos así que salió aún con el rostro compungido por el enfado.

–Eres mi heroína. –dijo agarrando mis manos cuando estuvo seguro de que su novia ya no tenía alcance para oírlo. –Pensaba que afirmarías haber estado en mi apartamento, pero lo del email ha sido sublime. –aseguró mientras que yo me soltaba a propósito.

–A mí no me gusta que me meta en estos líos señor Adam. –expliqué disgustada.

Ya me había sentido mal al comprobar que tenía novia, pero al ver esa mujer despampanante salir tras estar con él así que tuve que decirme que lo que ponía una barrera entre nosotros ni siquiera era el hecho de que tuviese pareja sino mi aspecto de nerd.

–No me hables de usted, por favor Nadia, que ya te he dicho esta mañana que eres mi confidente. Además esto es solo un asunto puntual que no es lo que yo suelo hacer. –Su justificación me resultó tan pobre que tuve que sonreír forzosamente.

–Sí, bueno, yo estoy aquí para ayudarte con los números. –solté entre dientes.

¿Por qué estaba tan molesta?

–Oh, claro, te dejo trabajar. –contestó casi como si yo fuese su jefa.

Salió lentamente mirando hasta en tres ocasiones hacia mí antes de cerrar la puerta. Me dejé caer en la mesa y aproveché para lamentarme por los golpes que me había dado torpemente justo antes de la escandalosa intrusión.

Ya casi tenía todos los departamentos revisados con sus nuevas partidas de gastos y, por un momento, creí que era posible cuadrarlo todo, pero entonces fui a cruzarme con las hojas sobre el

nuevo evento en el que participaría como anfitrión *Shadows and lights*.

– ¿Se ha vuelto completamente loco? –grité en la soledad de mi cubículo.

Yo no sabía mucho de moda y quizá por ese motivo no podía comprender semejantes cantidades tanto en el presupuesto de telas, como en el escenario de la presentación; Pero si algo salió de mi comprensión fue el desorbitado sueldo destinado a la modelo Naomi Kendel.

Teclé el nombre de la susodicha en google para encontrarme con la imagen de una mujer altísima, ojos verdes penetrantes y un pelo larguísimo color rubio platino.

Al parecer se trataba de una de las modelos mejor cotizadas del momento; ¿Por qué entonces las contratábamos nosotros con la situación financiera actual?

–Nadia. –El señor Adam entró junto con Saúl a mi despacho para pillarme de lleno mirando a la modelo. –Bueno, veo que estás familiarizándote con nuestra nueva estrella. –dijo sonriendo escuetamente.

– ¿Ves? –exclamó Saúl sin cortarse. –Te dije que ni siquiera ella era tan marciana como para no conocer a Naomi. –Su claro insulto hacia mí fue dolorosamente fugaz.

– ¿Qué? Dime qué te parece. –Adam tomó asiento frente a mí frotándose las manos.

Me quedé callada por un momento sin saber bien qué decir.

–Creo que no estamos en condiciones de retribuciones monetarias de ese calibre. –contesté fijándome insistentemente en Saúl con desconfianza.

–Habla con total libertad, Nadia, Saúl es mi mejor amigo. –afirmó Adam golpeándole a éste amigablemente en la espalda.

–Soy su brother, su alma gemela. No tiene secretos para mí. –aseguró Saúl con fingida cortesía cuando sólo era un buen arrimado a mi parecer.

–Bien, pues basándonos en que ambos sois conscientes de la verdadera economía de la empresa y su dudosa estabilidad, no entiendo quién ha determinado que sería inteligente contratar a esa modelo. –ataqué sin censura.

–Entiendo que alguien como tú no pueda ver la importancia de contar con una gran estrella de la pasarela como Naomi pero podría pasarme toda la mañana enumerando las razones por las que es

imprescindible; Aunque sintiéndolo mucho no dispongo de ese tiempo. –aseguró terminando en una carcajada.

–Saúl, tranquilo, es su deber velar por los números. –interrumpió Adam mirándome esperando mi reacción.

Yo sabía que cualquier otra mujer le hubiera dicho cuatro cosas bien alto entre las que no habría ningún piropo, pero yo no era como las demás así que permanecí callada.

–No, Adam, es que esta... Mujer tiene que opinar de números, no de contrataciones. –rebatí de nuevo el susodicho.

–Sí, si me disculpan voy a terminar de hacer un balance. –dije intentando que ambos se fueran para quedarme de nuevo en soledad.

En la soledad me sentí iluminada por un instante por mi propia tristeza y saqué mi diario para desembocar en él toda mi frustración. Ese Saúl me trataba como a una cucaracha insignificante y si Adam había intentado remediarlo en algún momento no me había parecido suficiente.

Seguía sin ver la contratación de la tal Naomi como algo factible pero me había quedado bastante claro que iba a ser inamovible. Decidí llamar a Tom para comentarle la partida de gastos y me lo cogió pese a estar trabajando, tampoco era como si alguien fuese a fiarse en la ratonera en la que lo tenían esclavizado en el ayuntamiento.

– ¡Esa partida es una barbaridad! ¿Tan imprescindible es? ¿Cuánto hay calculado que vuelva a entrar desde el evento en forma de ganancia? –Tom estaba totalmente escandalizado con lo que le contaba.

–Pues según el éxito que suele tener lo que anuncia esa chica, y el hecho de que las colecciones de Shadows and lights suelen ir bien... Creo que podría dar resultado, pero no hay ninguna garantía y el gasto es muy alto. –aseguré.

–La modelo es una diosa. –comentó. Ya me lo imaginaba mirando a la chica por google como había hecho yo anteriormente. – ¿Me pasas el resto de gastos del evento? –cuestionó claramente intrigado.

–Está bien, pero es confidencial. –dije antes de enviarle un email.

– ¿Sabe tu jefe que ha puesto todo el dinero que le queda a la misma carta? –preguntó riéndose del riesgo financiero como si fuese que estuviéramos jugando al Monopoly.

–He intentado hablar con él, pero estaba con su amiguito Saúl que piensa que soy una nerd insignificante. –recalqué molesta.

–Y lo eres. –contestó burlándose.

–Te recuerdo que tú también. –contraataqué.

–Cierto, pero... ¿Sabe ese Saúl que tienes uno de los cerebros más brillantes que ha existido jamás? –interrogó volviendo al tema.

–Pues parece ser que le da igual, quiere que me encargue de los números sin tomar ninguna decisión en los departamentos de moda que son...Eh... ¡Todos! –Me encontraba frustrada con todo ese asunto.

–Habla con tu jefe, de todas formas no puede olvidarse del peso que tienes en esta historia. –Me quedé en silencio esperando la explicación que debía acompañar a esa fuerte declaración. –Si tú tiras de la manta y le dices a su padre la verdad ni modelo ni presidencia. –añadió abriéndome los ojos de pronto.

–Permíteme que te recuerde que tú también eres un genio. –dije halagándolo.

–Prefiero que me lo agradezcas llevándome a cenar donde tus padres. –aseguró.

–Está bien, llamaré para ir esta noche. –contesté agradecida porque hubiera iluminado mi situación.

Me adentré de lleno en la pantalla del ordenador y en reflejar en un nuevo informe el gran riesgo que pensaba correr Adam al asumir que su única carta sería jugárselo todo al desfile de la nueva colección con esa mujer al frente hasta que estuve satisfecha del resultado.

Salí justo a tiempo para pillar a Adam recogiendo los papeles en su maletín para irse a casa.

–Nadia, siento lo que dijo Saúl esta mañana. A veces le pierde la boca. –Se disculpó de alguna forma sacudiendo con lentitud la cabeza.

–No importa, tengo que hablar un momento contigo. –dije apretando la carpeta que contenía entre

mis manos.

– ¡Cariño! –La señorita Cloe entró para interrumpirnos sin importarle para nada si nos encontrábamos hablando o no. Supuse que para ella, al igual que para Saúl, yo era un bicho que ni siquiera sabían cómo Adam había permitido entrar en la empresa. – ¿Nos vamos? He preparado en mi apartamento champán, fresas y nata. –añadió.

Mi cara se debió volver roja ante aquella declaración sensual delante de mí y me puse tan nerviosa que al intentar volver a mi cubículo calculé mal para ir a darme en la frente con el marco de la puerta.

– ¡Nadia! ¿Estás bien? –exclamó con preocupación Adam acercándose a mí y tendiéndome la mano para que me levantara.

– ¡Ay, por dios, qué torpeza! –dijo con desprecio Cloe.

–Estoy bien, disculpen. –Me metí rápido hasta mi silla y me senté presionándome la pequeña brecha que me había hecho.

–Venga, vámonos. –Oí la exigencia de Cloe hacia Adam como si yo fuera un simple mosquito muerto en su despacho.

–Pero Cloe, no seas así; ¿Has visto el golpe que se ha dado la pobre? –cuestionó desde fuera Adam haciendo que mi corazón bombeara con fuerza de nuevo.

–Pues que no sea tan estúpida, el marco de la puerta no se ha movido. Además... ¿Me estás diciendo que te importa más esa tiparraca que nuestra cita? –interrogó con tono de ofendida.

–Bueno, sólo preguntaré si necesita algo. Un segundo. –aseguró antes de asomar la cabeza por mi puerta. – ¿Se encuentra bien? –cuestionó ante mí.

–Sí, perfectamente. –dije con la dignidad si era que me quedaba algo de eso. –Lo que tenía que decirle era importante. –asegué dispuesto a dar mi opinión con una sólida argumentación sobre el evento.

–Ya, pero eso puede esperar. –Señaló hacia fuera con el dedo. –Me reclaman. –aseguró desapareciendo.

Tuve que contenerme para no pegar un grito y desahogarme pero sí tiré un lapicero contra la pared

justo en el momento en el que una mujer que no conocía de nada entró para mirarme con ojos sorprendidos.

–No sabía que era un mal momento. –dijo con una sonrisa espléndida.

–Perdone, se me resbaló. –contesté idiotamente puesto que me había visto claramente estamparlo con la pared.

–No tienes que pedir perdón por hacer exactamente lo que pienses en cada momento; A veces todos necesitamos un lapicero como ese. –comentó sin perder su amabilidad. – ¿Estás ordenando el cuartucho de Adam? –preguntó mirando a mi alrededor.

–No, es mi despacho... –contesté intentando sonreír también.

–No sé cuál es tu puesto pero mi hermano es idiota metiéndote aquí, ni siquiera está pensado para que alguien esté aquí dentro. –aseguró resoplando.

– ¡No importa, de verdad! –dije rápidamente. ¿Esa era la hermana de Adam? –Todo está bien. – Me esforcé en volver a la normalidad.

–Está bien, si tú lo dices... Mi nombre es Mariana. –Se presentó con tanta educación y humildad que me costó creer que fuese de la misma élite para la que estaba trabajando aunque su padre jamás me había tratado con desprecio.

–Soy Nadia, economista y asistente. –respondí escuetamente.

–De acuerdo, Nadia... –Se quedó pensativa sin perder su sonrisa aunque yo no estaba segura de qué observaba tan fijamente. – ¿Sabes? Si alguna vez sientes que necesitas cambiar, llámame. – afirmó dándome una tarjeta antes de irse sin decir nada más.

¿Cambiar? ¿A qué se refería? ¿Y por qué alguien a quien no conocía de nada iba a querer ayudarme?

Me quedé confusa durante lo que me pareció una eternidad hasta que estuve de acuerdo con una idea que había dicho Mariana, hacer exactamente lo que estuviera en la cabeza de uno en cada momento. Cogí el dossier y escribí una nota a mano antes de dejar ambas cosas encima del escritorio de Adam para después salir dispuesta a disfrutar de una cena familiar en casa de mis padres.

Capítulo 7

Nadia

Aquella mañana me desperté más nerviosa de lo que lo había estado hacía mucho tiempo; De alguna manera me había pasado toda la noche, tras pasar una buena velada con mis padres que sentían que ésta vez iba a ser la buena y que me darían un trabajo fijo después del año temporal, pensando en si había hecho bien en dejar aquella maldita nota encima del dossier.

¿No podía simplemente haberme guardado mis opiniones para mí misma?

Me metí en la ducha incluso antes de tomarme el café que siempre necesitaba para despejarme puesto que sólo quería sentir el agua reconfortante encima de mi piel. Coloqué sobre mí unos vaqueros anchos, un cinturón marrón, botas de montañista y un jersey de lana dos tallas más grandes de lo que usaba; Me sentía cómoda en esa tesitura. El pelo estaba más encrespado que de costumbre y no pude hacer nada excepto dejarlo a lo afro salvaje.

El timbre sonó y por un momento me pregunté quién podía ser tan temprano. La paranoia se me pasó enseguida, en cuanto recordé que nadie venía a verme a excepción de Tom. Abrí para encontrarlo ya vestido para el trabajo.

– ¡Qué madrugador! –aventuré en busca de que pillase la connotación interrogativa dentro de mi exclamación.

–Quería comentarte una cosa. –aseguró mientras que yo me fijaba en que había traído su ordenador portátil.

– ¿Pasa algo? –interrogué extrañada.

–Pasa todo, Nadia. –contestó sin tranquilizarme ni un poquito. –Haz café, corre. –apuró buscando algo entre sus archivos.

No atinaba a cerrar la dichosa cafetera de lo intrigada que estaba de ver a Tom, que era todo calma, en ese estado de euforia.

– ¿Has ganado la lotería? –cuestioné esperando a que el aparato silbase para indicar que estaba listo el delicioso brebaje del despertar.

–Caliente, caliente. –contestó instándome a mirar la pantalla del ordenador.

Me fijé en los gráficos, nombres y números hasta estar convencida de que estábamos mirando acciones de bolsa. La pelea entre ministros de los países había producido un desajuste entre las monedas que, sin embargo, no duraría mucho tiempo. Eso era prácticamente una mina de oro para cualquiera que supiera suficiente de economía.

–Subirá en cuanto lleguen a un acuerdo. –aseguré dándole la razón.

–Necesitamos dinero para invertir en ello. –contestó emocionado.

–Pero a nosotros ningún banco nos va a prestar el capital inicial que necesitamos, y si explicamos para qué es sólo conseguiremos que lo hagan ellos por su cuenta sin incluirnos. –afirmé frustrada.

Escuché el café desbordándose y fui corriendo a la cocina para retirarlo del fuego con tanta prisa que unas gotas me salpicaron haciéndome gritar.

–Tu jefe, a su empresa podrían darle el capital. –sugirió Tom. –Aunque nos dieran un porcentaje pequeño de la ganancia nos serviría. –añadió.

–No estoy en mi mejor momento con el señor Adam y lo sabes. –refunfuñé.

No creía que después de la nota que le había puesto estuviera en posición de ir hasta allí y asegurarle que lo mejor que podía hacer era endeudar aún más su empresa.

Recordé en ese preciso momento la totalidad de la nota que le había dejado sobre el dossier.

“Sé que nadie se puede resistir al champán, pero podrías mostrar más deferencia hacia quien te mantiene en el puesto de presidente.

Nadia”

Mi ira había salido así sola sobre el dichoso papelito del que me iba arrepintiéndome cada vez más.

–Hay que ser idiota para no querer ser rico, pero de todas formas yo no hablaba de ese principio de empresario sino de su padre. Tiene empresas más sólidas que Shadows and lights y aunque ésta quebrase seguiría teniendo capital para aburrirse. ¿No crees que le interesaría hacerse aún más rico? –Su pregunta me hizo meditarlo durante un tiempo para después afirmar dubitativamente con la cabeza.

–Puedo probar. –aseguré sin querer quitarle la esperanza del todo a mi amigo.

Había quien decía que “El dinero llamaba al dinero” y eso se reflejaba a la perfección en

personas como Tom o como yo que si hubiéramos nacido en el seno de familias acomodadas seguramente utilizando nuestros cerebritos hubieran podido hacer grandes hazañas económicas.

Me coloqué una falda hasta los pies holgada y una de mis mejores zapatillas planas antes de estrenar un suéter negro XL que cubría todo el resto de mí. No me gustaba que nadie se fijase en mí por lo que aquella ropa ayudaba bastante.

Salí con mi maletín de trabajo lleno de números de distintas cosas y mi cabeza repleta de dudas. Era temprano todavía pero tenía la esperanza de encontrar al señor Enzo en su despacho.

¿No estaba mal mentirle por una parte con los informes falsos y por otra parte querer que confiase en mí para invertir?

–Señorita Nadia. –exclamó visiblemente sorprendido de verme allí. – ¿Ocurre algo en Shadows and lights? –cuestionó tornándose en preocupación su rostro.

–No, no. –mentí.

– ¿Entonces? –preguntó sentándose.

Al menos me daba el crédito de una conversación que era más de lo que yo esperaba. Decidí ir directa al grano y explicarle los beneficios de la inversión, el poco tiempo de ganancia y el diez por ciento único que yo deseaba por la operación; Él no tenía por qué saber que de ese diez cinco serían para Tom.

–Pues... La verdad es que suena muy tentador... ¿Qué ha dicho mi hijo? ¿Lo hará con capital de su empresa? –cuestionó desmontándose en menos de cinco minutos.

–He creído que usted tenía un capital más potente para prescindir de cierta parte mientras sube de nuevo y retiramos las ganancias. –aseguré sin que fuese del todo mentira.

–Ya... Le agradezco mucho su interés por nuestra ganancia y me parece una buena idea, pero ya sabe que tengo mis asesores financieros propios y si ellos no me lo han mencionado será porque no consideran suficiente bueno el riesgo. Aún así estoy seguro de que Adam, que ha insistido en mantenerla allí para ayudarle, escuchará su entusiasmo y se aventurará a hacerlo. –contestó con amabilidad.

–Como quiera, sólo me veía en la obligación como trabajadora de decirselo. –repliqué con

educación antes de retirarme con permiso.

¿Qué iban a decirle esos incompetentes que tenía como asesores financieros si todos eran amigos de alguien y por eso habían conseguido sus puestos? ¡Era un error no hacerlo!

Salí a la calle y pegué un grito sin importarme que el repartidor del periódico casi se cayese de la bicicleta; Eso sí, tuve que comerme su impropio.

– ¡Nadia! –Mariana me tocó el hombro alegrándose de verme. –Siempre te pilló en impulsos de sinceridad. –añadió risueña.

–Sí, eso parece. –contesté avergonzada.

– ¿Mi padre? –cuestionó sonriendo.

–No, la culpa es sólo mía. He intentado meterme donde nadie me había llamado. –aseguré riñéndome a mí misma.

– ¿Quieres contármelo? –preguntó de manera confidente.

–Sé que nadie lo ve, pero debajo de todo esto. –Señalé mi vestimenta, mi desastroso pelo y mis grandes lentes. –Hay alguien con buenas ideas y más estudios de los que tienen los integrantes de la plantilla fija. –dije desahogándome sin saber bien por qué lo hacía con familia directa de mis jefes.

–No lo dudo, cuéntame esa idea. –Su entusiasmo me pudo y tuve que relatarle todo lo referido al descubrimiento de mi amigo.

–Está bien, yo te daré el capital inicial. –respondió tras oírme.

– ¿Cómo? –No podía creerme lo que estaba oyendo.

–Sí, yo confiaré en tu talento. –repitió entusiasmada.

De vuelta a la oficina aún no podía creerme que llevase en el bolso un cheque por un importe desorbitado de alguien que, sin conocerme, había decidido confiar en mi talento para los negocios y el de Tom. Además, había asegurado y plasmado en un improvisado contrato que me daría un veinticinco por ciento de las ganancias lo que haría que míos fuesen exactamente un doce coma cinco del total. ¡Era maravilloso! Envié toda la información sin despegar la vista del teléfono a

Tom mientras llegaba al edificio.

¡Listo!

–Nadia. –La voz de Adam me sobresaltó haciendo que casi se me cayese el teléfono al suelo. –No quería asustarte. –aseguró rascándose la nuca.

–No importa. –tartamudeé mirando sus intensos ojos azules.

–Quería pedirte perdón por no haberte hecho caso ayer, Cloe estaba algo intensa conmigo y no quería que se enfadase más pero tampoco pretendía ofenderte. –Cogió mis manos como había hecho alguna vez con anterioridad. –Además debes saber que nadie había confiado tanto en mi proyección antes de que llegases. Este evento será la última locura financiera que hagamos, ¿de acuerdo? –El perdón en su voz provocó que mi piel se erizase.

–Está bien. –respondí temblando ante su tacto.

Nuestros ojos permanecieron en una lucha de miradas lo que me pareció una eternidad mientras que nuestras manos seguían entrelazadas con intensidad hasta que Saúl entró y nos soltamos tan rápido que casi me caigo hacia atrás.

Eché humo prácticamente con el bolígrafo escribiendo lo que acababa de suceder en mi diario, mi corazón se había puesto a mil por hora; ¿Y si le importaba de verdad al señor Adam? Quizá con el tiempo conseguía ver debajo de mi apariencia.

Había trabajado incesantemente por cuadrar, tras la indebida cantidad gastada los parámetros para el cumplimiento de objetivos y poder ir corrigiendo los números hasta poder dejar de mentir en los informes; Era posible que tras ese día, que era el lanzamiento de la nueva colección en pleno centro de la ciudad con la modelo mejor vista en las pasarelas, incluso tuviéramos un soplo de ganancia que ayudase. Sonreí en la soledad de mi cubículo pensando en lo feliz que estaría Adam con eso.

En los últimos días nuestros guiños habían sido constantes y aunque Tom insistía en nuestras charlas que ese hombre sólo me veía como una calculadora perfecta para sus negocios yo sentía que me valoraba de verdad. Quizá por eso casi ni había dormido en los últimos días para tener

todo lo que me pedía, por exigente que fuese, listo.

Por fin había llegado el día del desfile y para mi sorpresa, pese a ser un evento tan selecto, me había llegado invitación por parte de mi jefe.

Me esforcé en buscar lo más decente que tenía en el armario que era un pantalón de vestir negro y una camisa blanca. El timbre sonó sin darme tiempo a echarme, por primera vez en mucho tiempo, pintalabios.

Abrí para quedarme boquiabierto al ver allí, en mi puerta, a Adam y Saúl.

– ¡Ha pasado algo horrible! –exclamó Adam.

– ¿Quieres decir algo más que ese traje de camarera que se ha puesto? –cuestionó Saúl insultándome ya que al parecer tampoco sabía lo que era una catástrofe.

– ¿Qué ha pasado? –Me esforcé en contener las ganas de ir corriendo a cambiarme y volver a la seguridad de ropa más ancha.

–Naomi no va ir al desfile. –La bomba me pilló tan de sorpresa como a Saúl por lo visto.

– ¿Pero qué has hecho, Adam? Pensé que cuando os fuisteis ayer al apartamento juntos estaba todo perfecto. –argumentó elevando las cejas con mal gusto.

¿Adam se había ido con la modelo del desfile a su apartamento? Sabía que a mí no me debía ninguna explicación aunque lo notase más mío que de otras, pero no entendía dónde quedaba el papel de Cloe en todo aquello.

–Dice que soy un hombre sin palabra por no dejar a Cloe y que me va a dar donde más me duele que es en mi empresa. –aseguró enterrando el rostro entre las manos.

–Llamaremos a otras modelos. –dije intentando aportar soluciones dejando a un lado mi propio dolor.

–Pero la gente se nos echará encima. –contestó Saúl.

–Si te hubiese hecho caso...–exclamó Adam buscando mi mano.

–Eso ahora da igual. –respondí con un nudo en la garganta. –Eres el presidente de Shadows and lights y tú no puedes faltar a ese desfile. –asegué. –Manda una nota de prensa echando por tierra la profesionalidad de la modelo. –ordené a Saúl quien, por suerte, aquella vez no me contradijo. –

Y tú tienes que hacer como si no pasase nada, ya veremos las consecuencias mañana. —añadí mirando directamente a los ojos azules perdidos de mi jefe.

Capítulo 8

Nadia

El desfile había sido un completo fracaso, no en cuanto a las chicas que habían acabado haciendo la pasarela que eran divinas en mi opinión sino en cuanto a opinión de la prensa.

Pese a que nosotros conseguimos lanzar la nota en las revistas sobre la poca profesionalidad de Naomia por tener un contrato firmado y no querer a hacer el desfile debido a problemas internos, la gente refinada no vio la calidad de la obra suficiente por no ser expuesta por esa modelo.

Yo no sabía mucho de ese mundillo y, pese a ello, había notado los rumores entre los presentes sabiendo que ello conllevaría inevitablemente pérdidas económicas.

Puse la tetera en marcha dispuesta a quitarme las malas sensaciones de encima con un buen té antes de dormir cuando el timbre me hizo tirar un poco de agua fuera del aparato.

Me asomé a la mirilla puesto que era demasiado tarde para que Tom hubiese decidido venir a cenar para cotillear sobre el desfile; Lo que no podía haber previsto en ningún caso era que Adam se encontrara allí.

Abrí la puerta haciendo sin querer que Adam se tambalease hacia dentro de mi apartamento.

– ¿Qu–Qué haces aquí? –pregunté sin estar segura de si aquello era alguna clase de sueño.

–No sabía dónde ir. –contestó en un estado de embriaguez evidente.

Le acompañé hasta el sofá para sentarlo antes de ir corriendo a apagar la tetera que debía estar ya ardiendo. Por suerte para mí quedaba café aún en la cafetera para servirle uno solo a mi jefe que debía serenarse.

–Tome. –dije poniéndole delante la taza.

–No quiero café. –refunfuñó como un niño pequeño.

– ¿Por qué? Y no me refiero al café; ¿Por qué no sabía dónde ir? ¿Dónde está la señorita Cloe? –

Mis preguntas fueron contestadas con negaciones de cabeza por su parte.

–Ella está igual de enfadada que el resto de socios, sólo los importa su maldito dinero y mis sueños... ¿Dónde quedan mis sueños Nadia? –preguntó haciendo que mi corazón se tambalease.

–No te preocupes. –dije cogiéndole yo la mano esa vez lanzándome como jamás lo había hecho

antes. –Te prometo que vamos a buscar una solución. –añadí intentando que se calmase.

–Eres demasiado buena, yo haciéndote falsificar informes y ser mi asistente siendo tú mil veces mejor en currículum que yo y... Aquí estás... Dispuesta a ayudarme. –balbuceó antes de pasar sus manos nerviosamente por su espeso cabello azabache.

–Yo siempre voy a estar ahí para ayudarte. –contesté sintiendo que gritaba una gran verdad a los cuatro vientos.

–Gracias Nadia. –respondió en un susurro.

Su boca se fue acercando a la mía lentamente mientras que yo permanecía inmóvil. Sus labios rozaron cálidamente los míos haciendo que abriese la boca para introducir la lengua con suavidad. Jamás había tenido un beso como ese y sentí como si cientos de fuegos artificiales saltaran a nuestro alrededor justo antes de que Adam cayese completamente dormido.

Tras admirarle lo que me pareció poco aunque posiblemente era un tiempo excesivo, me decidí a levantarme sigilosamente y taparle con una manta para después coger el té decidiéndome a ir hacia mi habitación para dormir si mis nervios me lo permitían; ¡Qué tenía al hombre de mi vida durmiendo en mi sofá!

Un ruido estridente me despertó y estiré la mano todo lo que pude para darle repetidamente al infernal despertador con la esperanza de que cesase en su chillido pero no lo hacía; ¿Qué pasaba? Me incorporé colocándome las gafas para comprobar, todavía medio dormida, que lo que sonaba a todo trapo era mi teléfono.

¿Dónde demonios había colocado ese aparato diabólico que amenazaba con hacer explotar mi cabeza?

Rebusqué en los cajones, debajo de la cama y por fin di con él en el bolso; Era más lógico si lo pensaba pero la verdad era que yo recién despierta pensaba poco.

–Tom, son las seis menos cuarto de la mañana, ya puedes tener un buen motivo para estar tirando mi móvil abajo con tanta llamadita. –ataqué en un susurro entreabriendo la puerta para comprobar si mi jefe seguía dormido en el sofá y así era.

– ¡Hemos ganado! –gritó eufórico. –Teníamos razón con la subida de la bolsa. –Se rió como un niño pequeño.

–Pero...–Comprobé que debía haber cerrado la operación porque mi cuenta estaba llena de ese doce coma cinco por ciento que sin hacerme rica me volvía alguien pudiente. –Es genial Tom. –chillé emocionada.

– ¿Interrumpo? –Adam me pilló por sorpresa y grité al comprobar que seguía yo en pijama.

–No. –contesté rápida buscando mi bata. –Tom luego te llamo. –colgué.

– ¿Ese Tom es tu novio? –cuestionó Adam elevando de forma interrogativa una ceja.

– ¡No, qué tontería! –contesté entre risas azorada. –Dame un minuto. –exigí perdiéndome tras la puerta del baño.

¿Cómo podía haber dejado que el hombre más guapo de todo el universo me viera en pijama?

Me eché agua en la cara y agradecí a mi yo ordenado que fuese una costumbre mía dejar un conjunto de ropa preparado en el armario del baño; Por lo menos saldría de allí ya visible.

Recordé en un momento de lucidez que nos habíamos besado la noche anterior, pero era muy probable que ni siquiera se acordase puesto que iba ebrio; Lo mejor era hacer como si nada hubiera pasado aunque mis labios nunca olvidarían su roce.

–Vaya, qué rápido te cambias. –dijo improvisadamente al verme salir.

–Ya, bueno... –contesté nerviosa. –Tengo esa costumbre... ¿Café? – ¿Por qué mi personalidad siempre me ponía nerviosa?

–Sí y si es posible unas gotas de cianuro. –Abrí mucho los ojos. – ¿Qué voy a hacer ahora? No tengo para invertir en una colección nueva para un buen lanzamiento que lo solucione todo. – explicó frotando su pelo y acariciando el puente de su nariz.

–Ya se nos ocurrirá algo. –afirmé.

Todo se quedó en silencio por un instante y pensé, tonta de mí, que recordaba nuestra conversación del día anterior que comenzó con mi comprensión y acabó con su beso; Pero no debía ser así porque se encerró al minuto en el baño sin decir nada más.

Efectivamente el golpe había sido mortal para la economía de Shadow and lights sin que nadie más que los presentes en el despacho; Saúl, Adam y yo lo supiéramos.

Según el balance falso, aunque un golpe de esas dimensiones en cualquier empresa suponía un gran bache, podíamos hacer frente a ello a la espera de que la siguiente colección fuese aún más impresionante que la anterior; Pero la realidad era bien distinta ya que no Shadows and lights no contaba con dinero ni para la producción de otra colección con la misma calidad a la que estaban acostumbrados sus clientes.

– ¿Qué vamos a hacer? –Saúl estaba más nervioso de lo que me lo hubiera imaginado alguna vez.

–Tú al fin y al cabo eres su hijo, pero yo no soy nadie. No va a quererme en otra de sus empresas si ésta se hunde. –gritó fuera de sí.

– ¡Relájate Saúl! Así no ayudas. –La petición serena de Adam solo demostraba que no estaba bien.

– ¿Y tú? ¿No tienes nada qué decir? –preguntó el alterado mirándome. –Soluciona las cuentas, haz que cuadren. –exigió desquiciado.

–Ella es economista, no hace milagros. –respondió Adam colocándose entre los dos.

Encaró a su amigo en mi defensa y lo echó del despacho sin que le temblase el punto. Mi corazón sólo pudo sentir que volaba ante ese acto de caballero.

–Gracias. –susurré por la ayuda.

–Está muy alterado con todo esto, pero tú no tienes la culpa. De hecho si te hubiera escuchado...

No hubiera pasado esto ni aunque el desfile hubiese salido mal. –afirmó derrotado.

Lo cierto era que tenía razón a medias; Aunque la modelo fuese extraordinariamente cara su popularidad era suficiente para recuperar el dinero... ¿Quién tenía la culpa de que Adam decidiese jugar con ella?

– ¿Cuánto tiempo se tarda en formar una nueva colección suficiente buena como para que todo el mundo la compre? –cuestioné con una idea loca en mente.

– ¿Qué importa? Mi padre no va a financiarme el tiempo que haga falta porque en cuanto se entere de que las cuentas no son las que él piensa me dará una patada en el culo. Te juro que mi intención

con esta empresa siempre ha sido la de darle el potencial que se merece, pero me ha podido mi impaciencia. –Su sinceridad produjo algo en mi interior cavando aún más hondo.

–Tu padre no, pero yo sí. –afirmé antes de darme cuenta de lo que acaba de decir.

Me miró con los ojos tan abiertos y llenos de vida que sentí que todo había merecido la pena.

– ¿Tú? ¿Cómo? –interrogó aunque en él no vi ni un ápice de duda de que si se lo decía era porque lo haría realidad.

–Hice una inversión y el resultado fue positivo. No tengo tanto dinero como para aguantar todo el tiempo que necesites, pero puedo ir consiguiéndolo moviéndome por la bolsa con inteligencia. – aseguré casi intentando convencerme más a mí misma que a él.

– ¿Harías eso por mí Nadia? –preguntó tan cerca de mí que yo solo deseaba que volviese a besarme.

–Haría cualquier cosa por ti. –respondí sin darme cuenta de lo que decía mi declaración. –Voy a hacer las gestiones pertinentes. –dije entonces separándome para encerrarme en mi cubículo.

Arriesgaría mi capital, lo sabía, pero estaba dispuesta a hacerlo con tal de sacar a Adam del problema; Él había conseguido llegar a mi corazón e incluso si veía que sucediera algo entre nosotros imposible estaba dispuesta a hacerlo feliz.

Sólo tenía un problema: Necesitaba convencer a Tom para que me ayudase; Porque era un experto en bolsa, porque yo apenas tenía tiempo, y porque necesitaba también su capital.

Capítulo 9

Adam

Nadia acababa de salvarme la vida asegurándome que ella misma conseguiría el dinero para que yo pudiese cumplir con todos los pagos y lanzar otra colección que paliase el fracaso de la última por culpa de la dichosa Naomi Kendel.

Que yo no había estado fino al prometerle aquella noche que acabaría dejando a Cloe y que cuando fuese un hombre libre hablaríamos de nuestra supuesta futura relación; Pero me seguía pareciendo poco profesional mandarme ese mensaje el día del evento diciendo que, simplemente, no iba a asistir.

– ¿Y bien? ¿Alguna idea genial de la súper cerebrita para solucionar este embrollo? –cuestionó Saúl nada más verme entrar en su despacho.

–No deberías llamarla así, y la respuesta para esa pregunta tan malintencionada es sí. –dije dejándome caer en el sofá de cuero de su despacho.

– ¿Qué ha hecho? ¡No me lo digas, es la inventora de la máquina de billetes y puede inventarnos millones! –Su burla constante era tan malintencionada e infantil que me reí aunque no debía.

–Nos va a prestar el dinero para seguir adelante y poder enderezar la situación. –expliqué sin poder creerme aún que fuera cierto.

– ¿Qué? –contestó sin entenderlo. –Amigo... ¿Me estás diciendo que ese craco es rico o algo por el estilo? –cuestionó volviendo a insultarla sin piedad.

–Saúl, basta de insultar a Nadia. –repliqué intentando detener su mala lengua.

–Me alegro de que defiendas a “Nadie”, que diga a Nadia, brother, porque tienes que estar muy pegado a ella. –aseguró.

– ¿De qué hablas? –interrogué masajeándome las sienes para no perder toda mi energía en aquella conversación.

–Hablo de que ese craco está totalmente enamorado de ti. –respondió como si estuviera hablando de una verdad absoluta e irrefutable.

–No digas tonterías. –repliqué yo enfadado por su falta de seriedad.

–Ay, brother, no me digas que no te has dado cuenta. No hay otra explicación posible para que esa chica haga algo como esto por ti sin apenas conocerte. –Su argumento sembró en mí la semilla de la duda.

–Nadia es una buena chica y una excelente trabajadora, nada más. –dije yo aunque empezaba a perder mi convicción.

–Mira, tú y yo sabemos que si esa... “Mujer”... Tiene suficiente capital como para salvarnos de este embrollo ni siquiera debería estar trabajando. ¿No será que lleva enamorada de ti desde antes de trabajar en esta empresa? Sé que suena fantasmagórico pero, si te digo la verdad, en esta ocasión nos viene bien. –exclamó sin perder su diversión con el asunto.

– ¡No! ¿Cómo eres capaz de creer eso? Eres un demente. –ataqué molesto.

–Bueno, piensa lo que quieras, pero yo de ti averiguaría de dónde va a sacar la fea ese dineral. – contestó levantando las manos hacia arriba en señal de inocencia.

Salí de su despacho más confuso de lo que había entrado; A veces Saúl no era el mejor confidente para mis problemas pero era el único que tenía además de que siempre había estado ahí para mí cuando lo había necesitado.

A través de la cristalera que daba a mi despacho, pude comprobar como Nadia daba vueltas nerviosa dentro del él con una carpeta en la mano; Recordé, aunque me había dicho a mí mismo que lo olvidaría, la noche anterior en la que yo había decidido besarla llevado por el momento.

¿Y si era cierto que Nadia estaba enamorada de mí? ¿Qué haría ella cuando la rechazase tras explicarle que el día anterior había bebido demasiado?

Los miedos picaron mi confianza haciendo que empezase a plantearme volver al despacho de Saúl. Pasé una de mis manos nerviosamente por el pelo, me rasqué la nuca e hice incesantes masajes en mis sienes pero en mi mente solo podía ver una y otra vez la imagen de mis cosas en la calle, al pie de la puerta de la empresa, cuando mi padre patease mi trasero para sacarme de allí.

–Está bien. –dije volviendo a entrar en el despacho de mi amigo. – ¿Qué se supone que tengo que hacer si ella está enamorada? –cuestioné rindiéndome de nuevo en el sofá.

–Me alegra que me hagas esa pregunta porque ya estaba diseñando todo un plan para ello. –

aseguró provocándome hasta algo de miedo.

–Te escucho. –contesté con cierta incertidumbre en el estómago.

–Tienes que hacerle pensar que es recíproco hasta que podamos deshacernos de ella. –explicó sanando folios para ponerlos encima de la mesa.

–No digas “deshacernos” como si fuésemos a matarla –Tenía una sensación mala dentro de mí a modo de conciencia.

–Bueno, Adam, no te pongas exquisito que no terminamos nunca y te debe estar esperando. –replicó. –Me refiero a que no puedes enfadarla hasta que deje de ser la benefactora de *Shadows and lights*, si te la quieres quedar después como cerebritito, asistente o mascota a mí me da exactamente lo mismo. –Saúl podía llegar a ser demasiado bruto. –Sé que pedirte que te pongas cariñoso es demasiado pedir, pero tampoco creo que ella esté muy acostumbrada a que alguien como tú o como yo le preste atención; Así que quizá se conforme con un romance esporádico simulando un noviazgo de instituto. –Dio una palmada al aire como cantando “Voilà”

Si aquello era una solución no entendía por qué no me daba la tranquilidad deseada.

– ¿Y qué hago para enamorarla? Además; Te recuerdo que Cloe trabaja también aquí. –contesté histérico.

–Por favor, Adam, estás hablando conmigo. –Hizo un gesto de burla. –Te he visto tener más que besos en tu despacho con modelos mientras Cloe estaba en el set de fotografía que está, como bien sabes, a una planta de diferencia. –exclamó haciendo que tuviese que darle la razón.

–Empieza por agradecerle lo económico como harías si fuera un bellezón de mujer; Llévala a un buen restaurante, pedid un buen vino; Compartir momentos, con eso bastará para el inicio. Estudia su receptividad aunque ya te digo yo que si está dispuesta a arriesgar dinero por ti, estará dispuesta a cualquier cosa que le pidas. –Su explicación me hizo pensar a un maestro del mal con su alumno. –Vamos, Adam, has hecho un proceso de conquista tantas veces que debes de sabértelo como el comer. Y no le hagas esperar. –sentenció.

Cogí aire, puse la espalda recta y fui hacia mi despacho convencido de coger la situación por nos cuernos.

–He traído el primer cheque pero no quería consignarlo sin enseñarle todo y firmar los papeles. –
dijo Nadia al verme entrar.

– ¿Qué papeles? –cuestioné nervioso.

–Los del préstamo. –respondió insegura.

Revisé los papeles que me tendió dándome cuenta de que se trataba de documentos que afirmaban esa cantidad que ella iba a insuflar a *Shadows and lights* y que sería devuelto en un plazo máximo de un año por la empresa y, subsidiariamente, por mí mismo.

–Diría que piensas que voy a estafarte. –dije cruzándome de brazos.

– ¡No, claro que no señor Adam! –contestó con énfasis. –Yo confío en su plan, por eso mismo pongo en riesgo el capital; Pero como todo saldrá bien, lo justo es que al acabar el plan de proyección o unos meses más tardes me sea devuelto el dinero. –añadió con un hilo fino de voz.

– ¿Y de dónde has sacado tú el capital? –La pregunta sonó brusca hasta para mí que la formulé y recordé, casi como si estuviera a mi lado, a Saúl diciéndome que tenía que conquistarla: ¡Y más si firmábamos papeles! –Quiero decir que me sorprende que una empleada pueda hacer semejante inversión. –Mi intento de suavizarlo pareció surgir efecto porque mostró una tímida sonrisa.

¿La había visto alguna vez sonreír? Lo dudaba porque una parte de mí pensó instantáneamente que me acordaría.

–La verdad es que...Precisamente invirtiendo, Adam. –Se encogió de hombros.

¿Era por qué tenía que conquistarla o empezaba a ver algo en ella por otra razón?

–Pues... Gracias por esa visión tan genial de los números. –dije sin pensarlo. – Quería invitarte a comer para agradecerte lo que estás haciendo por mí. –añadí recordando lo que había dicho Saúl.

La verdad era que Nadia podía no tener la mejor de las imágenes pero su cerebro y dedicación la hacían desde luego alguien que quería conservar cerca de mí.

–No creo que estés en posición de invitar. –contestó riéndose de su propia ocurrencia.

–Creo que para un buen vino sigo teniendo en la cuenta corriente. –repliqué haciendo que me siguiese.

No pude evitar darme cuenta de lo nerviosa que estaba manteniendo un inquietante silencio a mi

lado mientras íbamos hacia mi vehículo. Me pregunté varias veces qué estaría pensando con esa mirada tan dulce tras las gafas enormes fijadas en el suelo; ¿Y por qué siempre agarraba la bandolera con tanta fuerza que incluso los nudillos se le tornaban blancos?

Llegar al restaurante fue algo incómodo ya que había elegido, casi instintivamente, uno discreto al que solía ir con mis amiguitas cuando no quería que Cloe se enterase; ¿Qué iba a pensar la gente que estaba acostumbrada a verme con mujeres de piernas interminables?

Pedí la mesa más arrinconada que había y me senté frente a Nadia que observaba todo con parsimonia mientras se mordía el labio inferior.

–Parece un lugar muy... romántico. –dijo encogiéndose de hombros.

–Es que quería estar totalmente a solas contigo. –contesté recordando que debía corresponderla por lo menos hasta que Shadows and liths se hubiese recuperado y devuelto los préstamos.

¿Por qué me sentía tan mala persona en aquel momento?

Capítulo 10

Nadia

¿Qué le pasaba al señor Adam?

Ya me había extrañado el hecho de que me hubiese invitado a comer pero no podía parar de cuestionarme por qué estaba tan encantador conmigo. Además de que sus frases hacían que, en alguna que otra ocasión, me atragantase ya que si no hubiese sabido que era imposible hubiera dicho que estaba intentando flirtear conmigo.

–Creo que debería irme. –susurré una vez que habíamos terminado con los postres.

– ¡No! Vamos a beber algo. –sugirió cogiéndome de la mano.

Mi mente voló inmediatamente a aquel momento en mi sofá en el que me había besado; ¿Y si estaba interesado en mí? La conciencia, esa cosa molesta dentro de mí, me gritó que era estúpida por siquiera pensarlo.

–Yo... No bebo. –contesté tartamudeando.

–Pues pedimos unos cócteles para ti sin alcohol. –replicó con insistencia.

–Mejor no señor Adam. –Mi decisión era firme; Suficiente confundido tenía el corazón como para

jugármela a quedarnos más tiempo solos. –Además, tengo que ir a casa a seguir invirtiendo junto a Tom para que nuestro capital restante tenga suficiente rentabilidad antes del próximo préstamo a Shadows and lights. –afirmé levantándome de la mesa.

– ¿Quién es Tom? –cuestionó con el entrecejo fruncido y cierta urgencia en la voz.

–Es mi mejor amigo, además de quien lleva las cuentas en mis inversiones. –respondí sin verdaderas ganas de facilitarle más información sobre mi vida personal.

–Oh, nunca lo has mencionado. –Se echó hacia atrás como si estuviera realmente molesto.

–No sabía que tuviera que hacerlo. –reafirmé a la defensiva. –Como decía es mejor que nos veamos mañana. Termina de pasar un buen día. –añadí.

Salí a la calle a paso ligero y aunque no estaba segura de dónde estaba seguí caminando con intención de alejarme del restaurante. Cogí aire fresco intentando descifrar lo que me ocurría; ¿Por qué me sentía tan extraña? La respuesta para mí estaba clara: Adam se comportaba como si le gustase y eso, después del beso que me había dado, parecía una realidad.

¿Qué problema tenía entonces? ¿Por qué salía corriendo? Porque yo jamás había estado en una situación similar y no sabía cómo comportarme; Además de que no podía imaginarme que alguien como él sintiese nada por alguien como yo estaba el hecho de que tenía una novia guapísima e inteligente llamada Cloe a la que engañaba con otras; Si bien yo no encajaba en el perfil de esas otras tampoco pensaba engrosar una lista de infidelidad llegado el caso.

Paré un taxi para que me llevase a casa sin esperarme ver a Tom en mi puerta esperando.

– ¿Dónde has dejado tu llave? –cuestioné ante su cara de aburrimiento. – ¿Y qué haces aquí? Creía que tenías turno partido. –añadí interrogativamente.

–Me alegra que vayamos al grano Nadia. –dijo entrando detrás de mí en el apartamento. –He dejado mi trabajo. –anunció emocionado.

– ¿Qué? –grité incrédula. – ¿Por qué? –cuestioné sin entender a qué se debía su estado de felicidad.

– He pensado mucho en ello durante la noche y he visto claro que era mi mejor opción; Por cierto, la tuya también. –aseguró confirmando mis sospechas sobre que se había vuelto loco. –Piénsalo:

Si Shadows and lights depende de nuestro capital, bueno de mi parte que es la que sigue en bolsa, tú harás todo lo posible por multiplicar rentabilidad para poder darle más crédito a tu querido jefe y eso significa que podemos quedarnos un porcentaje del crecimiento que es más de lo que vamos a ganar en un año. Si ya nos ponemos en esas cantidades no veo razón para que dejemos de invertir, es más, pasaremos a diversificar acciones. –explicó tirándose de un salto eufórico a mi sofá.

–No voy a dejar mi trabajo. –aseguré a la defensiva.

–Ya, por aquello de que te mueres por tu jefe y tal... –replicó burlón. – ¡No digas tonterías! –grité molesta. –Sólo es que si me he comprometido a ayudarle es lo que haré. –añadí casi reforzando mi propio pensamiento.

–Ya, porque todo el mundo sabe que no puedes prestarle el capital a cambio de un rendimiento en el préstamo en vez de trabajar para él... –ironizó sacándome de mis casillas.

–Si dejo de trabajar allí el señor Enzo puede darse cuenta de que algo no va bien, parece que omite esa parte. –Mi argumento sonaba convincente aunque por dentro me carcomía que me ataba más seguir cerca de Adam que cualquier otra cosa.

–Claro porque es imposible enviarle los informes falsos desde aquí. –Su burla me molestó aún más en aquella ocasión así que le propiné un golpe en el hombro. –Está bien, haz lo que quieras. Lo digo por ti, Nadia, los de la esfera de tu querido nuevo jefe no se juntan con nerds como nosotros sin una buena razón. –aseguró perdiendo la sonrisa.

–Me alegro de que me recuerdes que somos unos nerds y que posiblemente acabemos solos toda la vida, pero si no te importa quiero descansar así que cuando salga de la ducha no te quiero ver por aquí. –repliqué molesta.

¡Que fuese a subir el capital invirtiendo y me dejase a mí pensar en soledad!

Me quité toda la ropa y las gafas para meterme debajo del chorro de la ducha; ¿Había algo más placentero que eso?

No pude contestarme mentalmente a la pregunta ya que el timbre sonó reiteradamente; Iba a matar a Tom por hacerme salir tan pronto de mi pequeño momento de placer.

Me envolví en una toalla blanca y fui hasta la puerta con prisa ante el incesante llamar. Mi piel se erizó al comprobar tras abrirla que no era Tom sino Adam que me miraba de arriba a abajo casi como si estuviese sorprendido.

Apreté la toalla contra mi cuerpo donde aún corrían ciertas gotas de agua sintiéndome vulnerable con tanta exposición.

–Dame un momento. –dije para después salir corriendo hacia mi cuarto.

No quise tardar así que cogí unos pantalones de chándal y una sudadera ancha rompiendo mi look habitual para después salir a su encuentro.

–Estás algo cambiada... –murmuró. –No importa...Esto...Quería saber por qué te habías ido del restaurante; ¿No te apetecía pasar la tarde conmigo? –cuestionó dejándome en jaque. –Quizá tenías otra cita, con ese tal Tom por ejemplo. –sugirió.

– ¿Qué? –cuestioné perpleja. –En realidad creo que debería ser yo quien estuviese en condición de hacer algunas preguntas. –añadí sacando mi carácter.

Adam elevó una ceja ante ese parte de mí que no conocía y entornó los ojos.

– ¿Y qué preguntas crees que deberías hacerme? De hecho, podrías haberme hecho tantas como hubieras querido si no te hubieses ido corriendo. –recalcó como si eso le proporcionara razón.

–No sé qué juego te traes pero no quiero ser partícipe de él. –contesté todo lo serio que pude. Mi corazón palpitaba con fuerza mirando su semblante arrebatador; Él era todo lo que yo podía soñar pero yo sabía que eso no era un sueño. –Si pudiéramos obviar, que yo no puedo, que tú jamás te fijarías en mí estaría el tema de la señorita Cloe; ¿Qué pasa con ella? –interrogué a la defensiva.

Su rostro se desenchajó por unos segundos sin saber qué contestar.

–No estoy jugando a nada. –tartamudeó pareciendo yo por un instante. –Además, pasar la tarde juntos no implica nada más que eso. –afirmó. –Me caes bien, eso es todo. –añadió.

¿Era eso posible? ¿Me había hecho yo películas mentales que no debía?

–Sí, pues...En ese caso agradecería que evitaras utilizar frases que lleven a confusión. Me gusta tu plan de proyección aunque sea arriesgado e invierto en él, pero quiero estar cómoda el tiempo que trabajemos juntos. –expliqué pausadamente aunque lo que tenía eran unas tremendas ganas de

gritarle que no se jugaba con mis tontos sentimientos.

–Por supuesto, Nadia, sólo quiero conocerte un poco mejor porque he visto que tienes muchas cosas buenas. –aseguró sonando sincero.

–Está bien. –respondí escuetamente.

– ¿Vamos a tomar algo? –preguntó con una amplia sonrisa.

–Claro. –contesté.

Sólo cuando íbamos a salir me di cuenta de que iba en chándal y pensé en cambiarme, pero no tenía por qué hacerlo ya que no estaba en horario laboral.

–Esa sudadera te va un poco grande. –comentó mientras nos sentábamos en una terraza aún dentro de mi barrio.

–No me gusta ir de otra forma. –contesté sin saber por qué estábamos hablando de mi ropa. – ¿Y tú? –cuestioné riéndome sola.

– ¿Y yo qué? –interrogó contagiándose de mi risa.

– ¿Vas siempre en traje? Sí, yo diría que hasta duermes con él. –respondí burlándome.

El señor Adam me gustaba pero, quitando ese pequeño detalle, no era mi jefe ya dado que prácticamente era yo quien mantenía su empresa.

–Cuando no dirigía la empresa iba mucho más informal, incluso me echaba algunas partidas en canastas de barrio como esas que hay ahí atrás. –explicó señalando un parque ruinoso que se veía desde atrás.

–Seguro que en las que tú jugabas no estaban oxidadas. –repliqué sin querer.

–No soy un snob idiota. –afirmó molesto.

–Ya, bueno... –Dejé mis palabras en el aire con intención de no discutir.

– ¿Por qué no jugamos a un juego? –cuestionó sacándome de honda.

¿Qué le pasaba al señor Adam? Parecía relajado e incluso interesado en ser amigos de verdad.

– ¿A qué? –pregunté deseando que no se le ocurriera ir a echar unas canastas para ver mi patosa coordinación.

–Hagamos como si no nos conociésemos, quizá como si fuese una cita a ciegas de esas pero en plan amigos. Creo que si quitamos los prejuicios nos podemos conocer mejor. –Su argumento me volvió a sorprender una vez más puesto que no entendía la manía que le había entrado con eso.

– ¿Quieres que hagamos eso? De acuerdo, empiezo yo pero cuando terminemos me iré a casa a seguir trabajando en la inversión del capital para poder hacerle préstamos a Shadows and lights. – aseguré ganándome que asintiese al respecto. – ¿Querías dedicarte a lo que lo haces ahora o fue algo impuesto? –pregunté sorbiendo del batido de fresa.

–Cuando era niño quería estudiar ciencias de la salud y del deporte. –aseguró mientras yo abría mucho los ojos.

– ¿Y qué tiene que ver eso con Shadows and lights? –pregunté intrigada.

–Mi padre no va a poder llevar los negocios familiares eternamente. –contestó encogiéndose de hombros.

– ¿Tu hijo entonces tampoco tendrá opción de elegir? –interrogué señalando la evidencia de la estupidez; Había mil maneras de continuar siendo el dueño de una compañía sin tener que estar en activo.

Adam se atragantó con la sola mención de un hijo y tuve que darle varios golpecitos en la espalda para que se le pasase; El momento debió hacerle pasar calor porque se decidió a quitarse la chaqueta, remangarse la camisa y eliminar del mapa la corbata. Así vestido ya no parecía ese idiota snob del que habíamos hablado aunque lo que seguía intacto era su atractivo.

–No creo que tenga hijos. –contestó. Elevé las cejas invitándole a continuar esa frase. –Yo no estoy preparado para eso. –añadió convencido.

–Pues a mí sí me gustaría ser madre. –contesté sin darme cuenta.

– ¿Sí? –preguntó risueño. Me debí poner roja y me mordí el labio por la vergüenza ya que yo jamás tenía conversaciones así con alguien distinto a Tom. –No te cortes, quiero escucharte. –añadió.

–Mis padres son personas muy humildes pero eso no les ha impedido darme una buena educación y todo el cariño que me hacía falta, lo único que siento es haber sido tan nerd porque ellos...No lo

pasan bien con eso. –Aquella confesión salió sola de mis labios como si hubiese podido olvidar de verdad con quién estaba hablando.

Adam me cogió de la mano y pude sentir su calidez; Su rostro expresaba una comprensión que no esperaba y no pude evitar que una lágrima recorriese mi mejilla.

–Tienes muchas cosas buenas. –contestó aunque él apenas me conocía.

–Sí, eso dice Tom. –respondí en una pequeña carcajada camuflando el sentimiento de dolor que se había despertado en mí. –Me tengo que ir ya. –afirmé levantándome. –Ha sido un placer. –añadí antes de salir corriendo.

Llegué a casa y cerré de golpe la puerta de la calle como si temiese que hubiera llegado Adam hasta allí sintiéndome. Mi pulso estaba desbocado sintiendo que estaba a punto de darme un algo; Intenté calmarme haciendo té pero me pareció imposible.

El timbre sonó haciendo que por poco se me cayese la taza de té de las manos. Me acerqué tan despacio a la puerta como me fue posible pero para cuando fui a llegar Tom había metido su llave en la cerradura.

– ¿Se puede saber por qué no abres? –interrogó haciéndome gestos que indicaban que lo que llevaba en su mochila pesaba.

–Tom... ¿Tú crees que alguien como mi jefe podría enamorarse de mí? –cuestioné de golpe.

Tom se paró en seco para después dejar la mochila en el sofá quedándose pensativo.

–Si te conociese lo haría Nadia, pero no creo que se dedique a hacerlo. –respondió con la sinceridad que le caracterizaba.

Si me conociese... ¿No era eso lo que estaba intentando hacer? ¿Y si ponía empeño en que lo hiciese en vez de echarme para atrás? ¿Y si por una vez yo misma apostaba por mí?

Capítulo 11

Adam

Aquella mañana me encontraba inusualmente nervioso sentado en el sillón de mi oficina. Había decidido ir más informal vestido tan sólo con unos pantalones de vestir y una camisa azul claro remangada; Por alguna razón las palabras de Nadia la tarde anterior me habían hecho cuestionarme mis preferencias personales por encima de las exigencias familiares.

Me dije a mí mismo que estaba nervioso por ver si decía algo al respecto pero luego intenté convencerme de que no era así. ¿Qué hora era? ¿Ella iba a ir a trabajar, verdad?

– ¡Cariño! –Cloe entró sin llamar a la puerta rompiendo todos mis esquemas. –Me tienes abandonada... No viniste ayer a verme. –Su reproche era algo habitual pero yo sólo quería que saliese de allí antes de que Nadia entrase.

–Sí, lo siento, estuve trabajando con Nadia hasta tarde. –contesté frenético.

– ¿Y tu corbata y chaqueta? –cuestionó disgustada.

–He decidido no ponérmelas hoy. –contesté centrado por primera vez en mucho tiempo en sus ojos.

–Pues no me parece correcto, no estaría bien que alguien te confundiese con un simple empleado.

–afirmó con cara de negación.

–Bueno, es algo que sólo me compete a mí decidir. –repliqué retirando sus manos de mi cuello. – Tengo mucho trabajo, ya hablamos después. –dije sentándome de nuevo en el sillón.

Cloe salió echa una furia del despacho mientras que mi mente volaba a la diferencia que había respecto a lo que a mí me importaba entre Cloe y Nadia; ¿Es que a mi novia, esa que no podía dejar porque era accionista mayoritaria y me coaccionaba, no le importaba si yo era feliz como jefe o como vestía?

La puerta del despacho volvió a abrirse y salté de mi asiento con una sonrisa para después decepcionarme; Saúl.

– ¡Brother! –Miró hacia atrás en sus particulares manías de hacer reuniones secretas. – ¿Estamos solos? –cuestionó señalando el despacho de Nadia.

–Sí. –Fui escueto en mi respuesta porque, por algún motivo, ya no me apetecía compartir eso con él.

– ¿Y qué? ¿Qué tal con la bicho? –preguntó dándome una palmadita en la espalda. – ¿La tienes en el bote? –añadió sonriente.

–No quiere saber nada de mí en ese aspecto, pero somos amigos. –contesté sin necesidad de mentir.

– ¿Cómo? –Saúl parecía realmente escandalizado con lo que acababa de decir. –Adam, o me asustes. Yo te he visto ligarte a cada pibón que era para fotografiarlo y me estás diciendo que no consigues que esa cosa se enamore de ti... Si no quieres intentarlo por lo menos no seas falso conmigo. –argumentó molesto.

–No la insultes y ya te he dicho que no está interesada en mí de esa forma. Vamos a ser amigos y estoy seguro de que, de esa manera, tampoco vamos a poner en riesgo la empresa en ningún momento. –afirmé cabreado.

Nadia entró en ese momento pero no parecía haber escuchado nada de nuestra conversación.

–Buenos días señor Adam, señor Saúl. –saludó educadamente antes de pasar para encerrarse en su despacho.

–Asegúrate de que lo que me has dicho es cierto porque éste golpe podría ser muy duro para tu familia. –susurró antes de irse.

Al hablar con Nadia me había dado cuenta de que era una gran persona y no quería hacerle daño porque además no era necesario. Ella seguramente tenía sus motivos para haber invertido en Shadows and lights pero lo cierto era que podíamos estar totalmente equivocados con los que habíamos supuestos.

Toqué la puerta del despacho interior antes de abrir y encontrarla sumergida en hacer números con la calculadora mientras los pasaba al ordenador.

–Buenos días. –dije observándola.

–Buenos días, he traído café. –aseguró señalando el pico de la mesa. –No quería que el señor Saúl se sintiese mal por no tener uno. –afirmó con una sonrisa antes de encogerse de hombros.

¿Cómo iba esa mujer planear nada malo contra mi empresa si era todo bondad?

– ¿Estás muy ocupada? –pregunté sentándome frente a ella. –Quería preguntarte algo. –añadí.

–La verdad es que estoy haciendo el balance falso nuevo para enviárselo al señor Enzo, bueno a tu padre. Quiere ver números después del desastre de la colección y me va a llevar un buen tiempo hacer que cuadre el golpe económico con el cumplimiento de la proyección. –explicó sin dejar de mirar la pantalla.

–Sólo quería preguntarte por qué estás haciendo esto por Shadows and lights. –cuestioné sintiendo el corazón en un puño.

–Es un buen proyecto y tú tienes un sueño que cumplir... –contestó para después volver a lo suyo.

–Sí, bueno... Te dejo hacer lo que estás haciendo. Cualquier cosa que necesites, estoy ahí. –dije antes de darme cuenta de que, supuestamente, debía ser al revés.

Me centré en firmar las partidas y concretar los detalles de los distintos departamentos en relación a la nueva colección que debía ser un éxito sí o sí. Íbamos a hacer un lanzamiento exprés con motivo de la navidad y el deseo de estar impecable en las fiestas, tanto de empresas como entre amigos. Podía ser un gran boom si conseguíamos llegar a tiempo y nuestro diseñador, por suerte para nosotros, era un lunático de la creación que nunca paraba.

–Brother. –Saúl entró de nuevo sin llamar; Quizá nunca le había enseñado pautas por aquello de que nos conocíamos desde niños. – ¿Nos vamos a comer o qué? –cuestionó haciendo gestos de hambre.

– ¿Sabes en qué situación nos encontramos? –interrogué soltando los papeles de golpe. –Saúl no es el momento de ir a divertirse con la tarjeta de crédito de la empresa, es el momento de demostrar que eres mi amigo y arrimar el hombro. –Mi bronca pareció sorprenderle y se quedó callado por un momento.

–Sí, tienes razón. Ya voy yo solo. –respondió reafirmando mis conclusiones de que no pillaba nada.

Mi mente voló involuntariamente hasta Nadia que debía estar trabajando como la que más aunque

era la última que había llegado. Decidí coger el teléfono y llamar al restaurante de la esquina para que nos trajera comida para dos aunque saliese de mi propio bolsillo porque sabía lo que me iba a decir sobre gastos innecesarios desde la empresa.

Esperé al repartidor impaciente y sin tener claro si debía avisarla antes o no hasta que llegó. Toqué a la puerta de su despacho pero no obtuve respuesta. Abrí cuidadosamente y por la pequeña rendija la observé bailando aún sentada al compás de la música que debía estar sonando por sus auriculares aunque no por ello dejaba de escribir en su ordenador.

Sonreí inevitablemente justo en el momento en el que ella me visualizó y se quitó los auriculares como si quemaran.

–Adam. –Me encantó que se le olvidase lo de señor. –Espero que no lleves mucho tiempo ahí. –dijo llevándose la mano al pecho.

–Lo suficiente. –contesté risueño antes de levantar la bolsa de comida para ponerla frente a ella. – Espero que te guste la comida picante porque he pedido en el mexicano de la esquina. –expliqué sentándome.

–Genial. –contestó dejando lo que estaba haciendo. – ¿Sabes? Te veo contento hoy. –dijo haciéndome un gesto cómplice. –Y menos encorsetado. –añadió.

Así que se había dado cuenta de mi cambio de look que, la verdad, me estaba resultando mucho más cómodo y natural.

– ¿Qué escuchabas? –pregunté intrigado por conocer la música que la hacía moverse así.

Quitó los auriculares de la conexión al portátil y empezó a sonar música latina que no le pegaba para nada. Nadia era una caja de sorpresas.

Nos reímos a carcajada limpia ante mi intento de hacer un buen movimiento al ritmo de la música hasta que oímos gritos fuera.

– ¡Déjame Saúl! Estoy segura de que Adam está con una mujer, he visto subir al chico del mexicano y ahí música ahí dentro. –vociferó Cloe justo antes de entrar a romper el momento. –

¿Dónde está? –gritó fuera de sí tras estudiar la escena.

– ¿Quién? –pregunté cansado.

–Con quien fuese que estuvieras de risitas. –contestó sin bajar el tono.

–Aquí sólo estamos Nadia y yo. –repliqué de nuevo.

– ¡Mentira! Y tú... –dijo señalando a Nadia. –No sé cómo puedes estar de sujeta velas de uno de sus ligues. –aseguró.

–Aquí no hay nadie. –aseguré haciendo que me mirase directamente. –Y no estés insultando a Nadia. Sólo estábamos teniendo una agradable comida hasta que has llegado. –afirmé.

– ¿Y qué haces comiendo con una empleada? Entenderás que me parece sospechoso. –Cloe nunca cesaba en su ataque.

–Yo...–intervino Nadia tartamudeando. –Voy a seguir trabajando; Si pueden continuar la conversación fuera. –sugirió incómoda pese a no haber probado más que un trozo de carne con pimientos.

–Nosotros tendremos la conversación donde queramos que para eso es nuestra maldita empresa. –contestó Cloe fuera de sí.

– ¡Ya vale Cloe! Vamos fuera. –ordené cabreado con aquella absurda y ofensiva escena.

Cerré la puerta de Nadia poniendo distancia entre lo que debía ser y lo que estaba pasando.

– ¿Se puede saber qué haces ahí de risitas con esa insignificante empleada en vez de llevarme a comer? –preguntó sin bajarse del burro.

–Mira, Cloe, si estuvieras más centrada en lo que me pasa en vez de quién está a mi alrededor o deja de estarlo quizá te hubieras dado cuenta de que no estoy pasando por mi mejor momento. –respondí enfadado. –Pero eso a ti te da exactamente igual; Vas de que te hago daño porque siempre andas celosa por las esquinas buscando a mis amantes cuando en realidad lo único que te importa es seguir manteniendo tu estúpido estatus... ¿Y sabes qué? Me cansé, no quiero seguir con esto. Yo llevo la compañía y tú seguirás siendo una de las mayores accionistas, pero sólo seremos eso. –sentencié atreviéndome a dar el paso que hacía tiempo necesitaba.

– ¿Me estás dejando? –chilló histérica.

–Estoy diciendo que no eres ni lo que quiero ni lo que necesito y posiblemente yo tampoco soy eso para ti. Quizá podamos llegar a ser amigos. –aventuré.

– ¿Amigos? –gritó. – ¡Jamás! Vas a pagar esto caro Adam Zavala porque no soy ninguna idiota y sé perfectamente que el desastre de la colección ha tenido que afectar de manera monstruosa al balance general; Ya me encargaré yo de poner en juicio tu capacidad de mando en la reunión trimestral. –amenazó antes de salir sin modales.

– ¿Qué has hecho Adam? –interrogó Saúl quien empezaba a parecerme terriblemente cargante en aquel momento. –Cloe ha salido del edificio echa una fiera. Tú sabes lo que tenemos entre manos; ¿Cómo se te ocurre contrariarla de esa forma? –Su incesable manera de mirar su ombligo me resultó intolerante en aquel momento.

–Mira, he hecho lo que debía haber hecho hace mucho tiempo, nada más. Además, el balance no será un problema en la reunión. –aseguré confiando en Nadia más que en cualquier otra persona.

–Está bien... Te veo muy raro, brother, ten cuidado que la rareza se pega. –dijo burlón de nuevo refiriéndose a Nadia.

Un chico joven golpeó con suavidad la puerta de mi despacho entonces y me pregunté por qué diablos no paraba de aparecer gente en mi bendita oficina. Le hice pasar al ver que era un repartidor y aunque yo no había pedido nada le firmé el papel de entrega.

Miré la caja pequeña marrón que ponía “Abrir con cuidado” e hice lo que indicaba. Un posit rosa fue lo primero que vi.

“Gracias por la comida, yo pongo el postre”.

Saqué de dentro un café tapado y un cupcake antes de sonreír; Nadia podía llegar a sorprenderme con cada gesto que hacía.

Un impulso inesperado nació en mí de pronto haciendo que fuese hasta su despacho y abriese sin preguntar. Nadia me miró con una sonrisa deduciendo que ya me habían entregado el postre pero conforme me fui acercando a su silla fue borrando la sonrisa para ir pasando su rostro a una completa interrogación. No me lo pensé y posé mis labios sobre los suyos.

El beso fue tal y como había sido en su sofá aquella noche, cálido y suave. Cuando nos despegamos la miré a los ojos y me pregunté porque hasta ese momento no había visto el color tan

matizado que tenían sus ojos a priori marrones.

–Gracias. –susurré antes de desaparecer tan rápido como había entrado.

Capítulo 12

Nadia

Mi pulso iba tan rápido que sentí que tenía que levantarme de la silla y saltar de la emoción.

¿Me había vuelto a besar?

La primera vez podía considerar el hecho de que iba bebido, era tarde y no sabía lo que hacía...

Pero esa segunda vez, justo después de dejar a su novia, tenía que significar algo.

¿Y si yo le gustaba de verdad?

Más allá de nuestras diferentes aparentes lo cierto era que cuando hablábamos parecíamos tener una conexión tan fuerte como si el otro pudiera adivinar en cierta medida lo que estaba pensando.

Nunca había estado así con nadie y mi corazón daba giros mortales en el aire.

Mi mente, que siempre tenía que quitar emoción al asunto, decidió gritarme que debía tener cautela; Pero yo lo veía tan claro... ¡Él había conseguido ver dentro de mí!

Intenté concentrarme aunque me parecía imposible en revisar el informe falso y enviarlo al señor Enzo; Sabía que seguía sin ser ético hacer aquello pero según todos los departamentos la colección navideña iba a ser toda una revolución que sí o sí se notaría en un incremento del capital. No esperaba milagros pero sí que fuese el primer punto de partida positivo para ir a por esa proyección que tantos reveses había sufrido.

Una idea, de esas que no se me habían ocurrido jamás hasta el momento, pasó por mi mente haciendo que me mordiese las uñas. Cogí el teléfono y lo volví a soltar un par de veces hasta que por fin me decidí a enviarle un mensaje a Mariana; ¿Me respondería?

Buenos días, soy Nadia; Me preguntaba si podías ayudarme con una cosita.

Esperé ansiosa hasta que oí el bip de contestación que me costó abrir lo suficiente como para que casi se me escurriese el móvil a modo de pastilla de jabón.

Nos vemos en la puerta del edificio a las seis.

Mariana no había sido muy dicharachera en su respuesta, pero esperaba que eso no significase que no iba a ayudarme con mi loco plan.

Las horas no pasaban tan rápido como a mí me hubiera gustado y el repiqueteo de mi zapato en el

suelo sólo hacía ponerme aún más histérica.

– ¿Se puede? –Adam entró a mi despacho algo tímido.

–Claro. –dije sonando absurda.

–Tengo que salir a cerrar el espacio del lanzamiento de la colección navideña. –informó haciendo una pausa para rascarse la nuca. – ¿Quieres que cenemos juntos? –cuestionó de pronto.

–Me encantaría, pero...No puedo. –afirmé sorprendiéndola. –Tengo ya un compromiso. –añadí sin tener intención de comentar cuál.

–Oh, vale, pues...Nos vemos mañana. –contestó ruborizado por el pequeño rechazo.

Una vibración en el móvil provocó que la sangre se me subiera a la cabeza, era Mariana que ya estaba abajo. Cogí el bolso, me tropecé con la silla como de costumbre, y salí hacia fuera.

–Hasta mañana. –dije sonriendo.

Encontré a Mariana en el vestíbulo tan guapa y arreglada como siempre, sabía que si existía alguien que pudiera ayudarme era ella. La cogí del brazo con rapidez para que nos fuésemos de allí antes de que nos viese alguien.

–Chica, con estas prisas alguien diría que me llevas a hacer algo ilegal. –soltó risueña.

Llegamos hasta una cafetería a varias calles de la empresa y me senté pidiendo un batido antes de decir nada porque casi no tenía fuerzas de la carrerita.

–Quiero parecerme a ti. –dije sin rodeos.

Su cara se tornó en sorpresa pero no perdió en ningún momento su sonrisa ni se descojonó que era lo que yo esperaba. Evidentemente yo no podía aspirar a ser como ella que parecía una modelo.

– ¿Puedo preguntar quién es el afortunado? –cuestionó entrecerrando los ojos.

Si alguna vez había tenido el prejuicio de que las guapas no eran inteligentes debía borrarlo en aquel instante.

–Yo...Creo que tengo algo con tu hermano. –confesé esperando que no se levantase y se fuese.

–Cloe... –dejó la frase a medias a modo de pregunta.

–La ha dejado. –contesté escuetamente. –Y me ha besado. –añadí.

–Vaya... Nunca pensé que Adam se atreviera a dejarla ya que siempre la ha tenido como su

salvavidas en la empresa; Pero hace bien, no se aman. –comentó sin perder el contacto visual.

– ¿Crees que puedes hacer algo por mí? –pregunté señalándome.

–Claro, pero tú seguirás siendo tú. Sólo es que nunca te has atrevido a ir como me estás pidiendo ahora. –aseguró.

¿Mariana me estaba diciendo que nunca había resultado atractiva porque no había querido y no porque la materia prima no valiese?

–Será complicado. –exclamé imaginándome mil cosas que no saldrían bien.

–Será muy fácil si es lo que tú de verdad quieres, pero quiero hablar contigo antes de nada. –dijo llamando mi atención. –Me gustaría saber a qué tienes miedo.

– ¿Miedo? –respondí sin saber a qué se refería.

–Llevas ropa grande, quizá a quien no le interese no se fije pero lo he notado; Seguramente tienes una buena figura bajo esas prendas, que además de grandes son antiguas... Las lentes nunca las has cambiado por lentillas... ¿Por qué? –interrogó dejándome fuera de juego.

–Yo... Supongo que hubo un momento en el que se volvió cómodo para mí ser como soy. De pequeña era el patito feo de la clase: Pelo escarola, gafas grandes sin posibilidad de ponerme lentillas, llevaba aparato y mi familia estaba atravesando malos momentos económicos así que heredaba la ropa. Fui desarrollando mi parte intelectual porque todo el mundo decía que por lo menos tenía que ser un genio. Di por supuesto que no había nada que yo pudiera salir de esa etiqueta de nerd que llevaba arrastrando tanto tiempo y... Bueno, me gusta ser intelectual. – argumenté sorprendiéndome a mí misma con aquella confesión. –Aún así no es como si fuese a pasar a ser un pibón, quizá sólo un poco más normal o menos nerd. –añadí convencida.

–Bueno, haremos que estés en el punto que tú te sientas cómoda nada más. –contestó agudizando su mirada. –Vamos. –ordenó.

Su casa era como un palacio y más si tenía en cuenta que se empezó a llenar de gente contratada dispuesta a ayudarme. Corrieron por el salón mil carros con perchas colgantes tanto con prendas que sabía de sobra que no iba a ponerme como algunas que me llamaron la atención al paso.

Un hombre con una camisa floral muy extravagante para mi gusto me miró de arriba a abajo dando vueltas a mi alrededor de una manera que me puso la piel de gallina, quizá tenía algo que ver que llevase un cinturón lleno de artilugios de peluquería que bien podrían parecer de tortura.

–Querida, tu pelo tiene mucho potencial; El volumen es increíble. –dijo sin que yo pudiese terminar de creerme el halago.

Sentí que todo iba demasiado rápido a mi alrededor ya que todos los presentes iban de allí para allá cargados de mascarillas para el pelo, cera, lentillas y prendas que me costaba identificar.

– ¿Qué me pongo? –cuestioné

–Tú déjame eso a mí. –contestó una chica que aleteaba a mi alrededor con profesionalidad.

–Creo que estás espectacular. –dijo Mariana mirándome con algo parecido a la admiración en los ojos.

Yo me sentía extraña sentada en la silla esperando a que me dieran el “Ok” para mirarme en el espejo. Me levanté poniéndome frente al cristal para quedarme perplejo contemplándome; ¿Desde cuándo era yo así?

Veía mi esencia de forma clara pero el envoltorio era completamente diferente: Llevaba unas zapatillas blancas con plataforma, un pantalón de mi talla negro de cintura alta, una camiseta blanca que sin estar pegada dejaba ver mi figura real. Mantuve gafas pero elegí unas de fino borde dorado moderno y mi pelo alisado no parecía mío.

–Yo... Me veo diferente. –susurré más para mí que para cualquier otra persona.

–Pero no estás fingiendo nada; Había contemplado la posibilidad de decirle a toda esa gente que te pusiera vestido, tacones y lentillas...Pero veo tu belleza natural y me parece una pena enterrarla. –dijo provocándome una pequeña ola de emoción. –Espero que si estás haciendo esto sea porque mi hermano se lo merece. –añadió.

–Imagino que sí. –contesté escuetamente.

No fue hasta que estuve sola que me pude plantear lo último que me había dicho Mariana; Adam se había fijado en mí aunque yo me encontraba aún escondida en la coraza que había ido formando

a mi alrededor con el paso del tiempo. Quizá por eso, por su interés en mí con mis hándicap me había decidido a dar la mejor versión de mí.

Entré a mi apartamento cargada de bolsas para encontrarme de frente con Tom que se quedó mirándome boquiabierto como si no me reconociera.

– ¿Nadia? –preguntó burlonamente pero con felicidad en el rostro.

–Sí, no me he operado ni nada por el estilo. –contesté recalcando que siempre había estado esa figura dentro de mí.

–Estás increíble. –dijo dejándose caer en el sofá. –Entre ese cambio y la noticia que te tengo preparada va a cambiar nuestras vida, en especial la tuya. –anunció.

– ¿Qué pasa? –interrogué acercándome al portátil. – ¿Esa línea es un crecimiento en nuestras acciones? –exclamé pegándome más a la pantalla.

–Y eso no es lo mejor, ese crecimiento habría sido poco si lo hubiera dejado en un porcentaje bajo de nuestro capital pero estaba tan seguro que esta mañana he sacado de otras acciones para volcarlas en esta. –aseguró.

–Eso ha sido un riesgo innecesario. –Por una parte quería reírme pero por otra parte había sido muy imprudente.

–Sí, pero hemos quintuplicado nuestro capital. –informó.

– ¿Qué? –grité nerviosa y emocionada.

–No tendrás problemas para girarle préstamos a Shadows and lights a no ser que pases los límites de lo saludable; Por no hablar de que tenemos suficiente capital como para seguir invirtiendo y con mucho menos riesgo que cuando hemos empezado. –aseguró feliz.

Entendía a Tom a la perfección. Nosotros siempre habíamos sido de familia humilde con mucho trabajo para conseguir estudiar y veíamos nuestro futuro de una manera totalmente distinta; Podríamos aprovechar todo nuestro potencial.

–Mañana es la presentación de la colección y empezará la preventa. –Esperaba que le fuese bien a esa colección por lo menos para no seguir cavando en el agujero de pérdidas que conllevarían seguir maquillando informes indefinidamente. – ¿Le has dado su parte a Mariana? –cuestioné

convencida de que mi inesperada salvadora seguía siendo merecedora de llevarse un porcentaje de mis inversiones pese a haberle rembolsado el capital inicial con el incremento.

–Claro; Esa mujer ha confiado en tu talento, bueno y en el mío sin saberlo, más que cualquier otra persona. –contestó sonriente. –Me voy ya que voy a comprarle un nuevo horno a mi madre. –afirmó feliz.

–Mañana te cuento cómo ha ido el lanzamiento. –aseguré acompañándole hasta la puerta.

Una vibración sonó en mi teléfono y me sorprendí del tino que tenía Adam para escribirme.

¿Vendrás al lanzamiento?

Sopesé las opciones que tenía mientras me mordía el labio inferior antes de contestar. Si iba entre modelos cambiada quizá no se daba cuenta del esfuerzo que había hecho para resultarle más atractiva aunque él ya hubiera dado el paso de besarme dos veces.

Creo que no podré ir, pero avísame cuando acabe y nos vemos.

Esperé la respuesta impaciente sintiendo algo de nervios por si se arrepentía y no quería volver a vernos a solas.

Lo estoy deseando.

Su contestación me llegó al alma y supe que no iba a pegar ojo hasta el día siguiente.

Capítulo 13

Nadia

Me desperté emocionada aunque apenas había pegado ojo. Escogí desayunar leche de almendras evitando el café para no ponerme aún más nerviosa.

Fui hasta el sofá decidida a mirar con detalle las cuentas sobre las inversiones que Tom me había comentado la noche anterior para olvidarme de que quedaban unas pocas horas para el lanzamiento de la colección.

El teléfono vibró en tono de llamada y tuve que abrir mucho los ojos cuando comprobé en la pantalla iluminada que se trataba del Señor Enzo; ¿No era demasiado temprano? ¿Habría pasado algo de última hora como en el anterior lanzamiento?

– ¿Sí? –contesté temerosa.

– ¡Buenos días Nadia! –exclamó de buen humor provocando sin saberlo que respirase de nuevo.

–Te llamaba porque necesito pedirte, como siempre, un favor de números. –comentó jocosamente. – Verás... Mi hijo parece ser que ha enfadado a su novia o que han tenido algún tipo de discusión. –explicó mientras mi estómago se tornaba un nudo. –Resultado de esto, y puesto que ella es una de las accionistas más importantes, me ha solicitado una intervención en forma de reunión para estudiar la solidez de la empresa; Y aunque le he pasado tu anterior informe, cosa que espero que no te importe, ha insistido en volver a verlo presencialmente en una junta. – Todo aquello me provocó miedo que intenté disimular.

– ¿Y qué puedo hacer yo para ayudar señor Enzo? –cuestioné con un pequeño hilo de voz casi inaudible.

–Hoy, como ya sabrás, es el lanzamiento de la nueva colección. De hecho, en unas horas estaremos en el desfile, así que hemos quedado todos los accionistas después de comer en *Shadows and lights* para ver un balance actualizado. Si puedes hacer nuevos números y en el último momento incluir una proyección según la acogida del lanzamiento te estaría muy agradecido. –Su propuesta no era tan descabellada, al menos no lo era sin saber lo que me iba a costar cuadrar números falsos si el informe iba a estar en el punto de mira de más de un

accionista y encima algunos de ellos cabreados con la ruptura de Adam y Cloe.

–Claro, voy a ponerme con ello e incluiré los datos del lanzamiento en cuanto tenga alguna proyección de cómo va a influir en los objetivos del plan. –aseguré tartamudeando antes de que me colgase dando por finalizada la conversación.

Aquella llamada me complicó la mañana sobremanera ya que no iba a ser nada fácil tener en cuenta un crecimiento en el caso de que lo hubiera sobre unos números falsos que cubrían un importe negativo; Pero me dio igual, en peores situaciones aunque legales me había visto y estaba decidida a ser feliz.

Me coloqué la ropa escogida que, sin perder mi estilo, era mucho más moderna y dejaba ver que tenía figura aunque no quisiera enseñarla sin más. Encendí la televisión poniendo en el portátil diferentes pantallas esperando ver qué hablaba la gente sobre el lanzamiento y en cuánto comenzaban los expertos a calcular el crecimiento económico.

Me ajusté las gafas, que aún se me hacía extraño que fuesen tan finas, y me preparé para el comienzo casi como si fuera una mera espectadora siendo una de las que más tenía que perder.

Enseguida enfocaron a Adam como presidente de la compañía y al señor Enzo que estaba junto a él; Me mordí el labio inferior pensando en cómo un hombre como Adam, con tan buena planta y teniendo tanto donde elegir, se había fijado en mí.

Hubo entonces algunas preguntas maliciosas por parte de la empresa sobre el por qué de un nuevo lanzamiento con tanta celeridad pero, pese a mis nervios, supo salir airoso contestando que era habitual en todo el mundo de la moda sacar colecciones para Navidad–, Ellos no iban a ser menos y de ningún modo influía la anterior colección ni nada por el estilo. En el momento en el que cerró su intervención diciendo que *Shadows and lights* era más fuerte que nunca casi arruiné mi outfit puesto que el té salió de mi boca disparado.

Las luces del escenario cambiaron para dar comienzo al desfile con hermosas chicas, cada una de su estilo, luciendo prodigiosas colecciones del diseñador de la compañía. En una de las vueltas de la cámara vi a Mariana y me sentí eternamente agradecida con ella; Esa mujer había conseguido romper mi prejuicio sobre las que eran guapas y resultonas, entendiendo que eso no

quería decir necesariamente que tuviesen que ser malas de corazón.

Un email me hizo desviar la mirada de la televisión y, tras leerlo, sentí que las cosas iban a mejor; Ya había varias peticiones de tiendas o boutiques selectas que querían tener disponible la nueva colección.

Me puse de inmediato a comprobar cómo podía afectar las contrataciones y acuerdos a la economía de la empresa con un resultado positivo que debía reflejar en el informe solicitado por el señor Enzo.

Conforme fue avanzando la colección tuve más mensajes hasta que el último que recibí me dejó con la boca abierta. ¡Un milagro! Moon Moda, una de las cadenas más importantes en el mundo de las boutiques de exclusividad, estaba interesada en adquirir todas las prensas que no estuvieran apalabradas ya para que fuesen de venta única en sus escaparates.

Cerré el acuerdo lo más rápido que pude dejando fuera solo las prendas imprescindibles para nuestros clientes habituales no se sintieran apartados y me sentí eufórica, tanto que pegué un salto. Llamé a Tom para que viniese a casa a revisar el informe que yo hacía a toda prisa, debía actualizar el informe falso para dar uno verdadero en cuanto a la proyección ya que el chute de capital que daba esa exclusividad pagada por Moon Moda era tal y tan inesperada que arreglaba sin saberlo la situación de *Shadows and lights* en cuestión de meses.

– ¡Estoy aquí! –Tom pareció estar tan emocionado como yo.

Lo cierto era que me alegraba verlo tan contento pero nuestros motivos eran parcialmente diferentes; A él le preocupaba en exceso la idea de estar haciéndole préstamos de nuestras ganancias a la empresa de mi jefe mientras que a mí, por alguna estúpida razón, lo que más me importaba era enseñarle los resultados a Adam y ver cómo su rostro se relajaba sin tanta presión.

– ¿Entiendo de tu silencio que no se hay ningún error visible? –cuestioné durante el examen que Tom ejercía sobre mi trabajo.

–Sí, desde luego tu informe medio falso es impresionante. Sólo tendrás que falsificar uno el mes que viene que en realidad haciendo que el ingreso supuesto sea más baso compensa el capital que se supone que ya tiene la empresa y conseguirás ponerla al día. –contestó orgulloso. –Nadia... –

Me llamó haciendo que le mirase. – ¿Vas a dejar ahora *Shadows and lights*? –interrogó.

Yo no me lo había planteado aunque tenía todo el sentido del mundo; Yo debía estar ayudando a Tom de lleno en el mundo de las inversiones en el que nos habíamos metido y que parecía estar dando tan buen resultado en tan poco tiempo, pero el hecho de trabajar con Adam era algo que me gustaba por razones evidentes.

–No sé qué haré. –contesté intentando esquivar su mirada acusadora mientras metía las cosas en el nuevo bolso de oficina.

–Oye, no estoy diciendo que no podáis “salir” si es eso lo que hacéis; Solamente recalco que no necesitas ser su empleada para eso. –comentó levantando las manos en señal de inocencia ante mi cara de odio.

–Te repito que ya veré. –respondí molesta.

Bajé hasta la calle con todo listo aprovechando para coger aire. Tom siempre me decía la verdad, era parte de ser tan buenos amigos; Reflexioné de camino hasta que al llegar al edificio tuve claro que seguiría allí a la diestra de Adam hasta que él estuviese totalmente bien.

Subí saludando a todo el mundo que parecía sorprendido de mi cambio para ir a parar a mi cubículo dentro del despacho de Adam. Esperé un rato pero ante la impaciencia que me consumía decidí escribirle las buenas noticias en un mensaje y decirle que nos veríamos en unas horas en la reunión.

Un sonido en la puerta exterior me hizo levantarme pensando que era él y que había venido directo a verme, pero cuando estaba a punto de salir vi que también estaba el señor Saúl dándole algunas palmaditas en la espalda así que decidí quedarme tras la rendija mirando.

– ¡Eres un genio! –exclamó Saúl visiblemente contento.

–La verdad es que hemos tenido mucha suerte con éste nuevo lanzamiento; Que se venda toda la colección es muy improbable y más con esas condiciones que nos llenan los bolsillos. –aseguró Adam.

Mi corazón aleteó estúpidamente al ver que Adam sonreía, ya solo por eso todo había merecido la pena.

–Ya, brother, pero todo te lo debemos a ti. No habríamos aguantado hasta ese momento si no te hubieras ligado a la nerd de tu asistente. Vaya estómago amigo. –dijo riéndose.

Mi pulso se paró y contuve un grito ahogado; ¿Cómo había sido tan tonta? ¿Cómo no me había querido dar cuenta de que toda esa amabilidad y dulzura venían por la necesidad de nuestro trato de hacer los informes falsos?

–Saúl, déjalo. –contestó él escuetamente.

Imaginé que tampoco era algo de lo que se sintiera orgulloso el muy estúpido.

–No, es que es algo muy grande lo que has hecho para salvar tu empresa; ¿Has visto esa cantidad? Puedes deshacerte de ella en cuanto termine la reunión. –exclamó eufórico Saúl.

–Vamos a esa reunión. –contestó Adam sin decir nada más.

Tuve que esperar hasta oír la puerta para dejarme caer hacia abajo lentamente contra la pared hasta quedarme sentada en el suelo abrazándome las rodillas. Intenté contener las lágrimas sabiendo que no se las merecía y que era únicamente mi culpa por no tener en el punto de mira dónde estaba yo y dónde estaba él.

¿Y qué podía hacer yo en semejante situación? Si iba a la reunión y tiraba de la manta, de alguna manera, me estaba perjudicando a mí misma porque había hecho falsificaciones en los informes que no debía; Pero si lo dejaba estar... Habría permitido que se rieran de mí sin ninguna consecuencia.

Me levanté y me sequé las lágrimas buscando el botón en la pantalla para imprimir los informes para la reunión de la junta decidiendo que sería una profesional hasta el final sin importar lo roto que sintiera que estaba mi corazón.

– ¿Se puede? –La voz de Mariana interrumpió mis pensamientos haciendo que me girase hacia ella. – ¿Qué te pasa, Nadia? Pensaba que la colección había sido un éxito. –dijo ante mi seriedad.

–Así es, son problemas personales. –contesté evitando el contacto visual.

– ¿Algo que ver con mi hermano? –interrogó metiendo sin saberlo el dedo en la herida recién abierta.

–No, tengo más vida fuera de aquí. –respondí sin poder controlar mi ira interior.

–Ya veo... ¿Sabes? Precisamente Adam acaba de preguntar por ti. –comentó con cierta suavidad. Mariana era ese tipo de personas que leía el estado de ánimo de alguien a la perfección.

–Sí, estará buscando esto. –Le tendí los informes. –Te tengo que pedir el favor de que se los des tú aunque yo sea la asistente porque como te acabo de decir, sintiéndolo mucho, tengo problemas personales que tengo que atender. –mentí descaradamente.

–Está bien, yo los llevo sin problema. –dijo sonriente. Borró un instante su expresión risueña y me cogió la mano. –Si necesitas algo...Estoy para ti... ¿De acuerdo? –preguntó con tanta seriedad que la creí.

Agradecí enormemente quedarme sola de nuevo y volví a respirar hondo para comprobar si mis pulmones querían seguir respirando después de semejante golpe a mi orgullo. Al menos había terminado mi cometido sin tener que enfrentarme a los bonitos ojos claros de Adam mirándome extrañado sin comprender que había oído su conversación con Saúl.

Rellené y dejé mi carta de desistimiento encima de su mesa. Pensé en dejar una nota al lado para poner algo sobre su falsedad pero decidí de nuevo que había sido mi culpa por crédula así que me fui de allí sin pensamiento de volver a saber nada de *Shadows and lights*.

Capítulo 14

Adam

Estaba nervioso con el pronto inicio de la reunión. Sabía que Cloe iba a saltar a la mínima para hundirme cabreada con nuestra reciente ruptura pero confiaba en el talento de Nadia; ¿Dónde se había metido?

Al recibir su mensaje sobre las buenas noticias había esperado que estuviera en mi oficina con un dulce o algo por el estilo para celebrarlo. Precisamente eran esa clase de detalles las que me habían permitido ver a Nadia tal y como era para sin darme cuenta ir cayendo en un estado adolescente de enamoramiento.

–Adam. –Saúl estaba impaciente y visiblemente nervioso. – ¿Dónde se ha metido tu mascota? – cuestionó alterado.

–Saúl. –dije en un susurro. –Si vuelves a increpar, molestar o insultar a Nadia esté delante o no te despediré. – No iba a permitir que dijese esas cosas de ella.

– ¿Es una broma? –preguntó en el mismo tono.

–Esa chica es mil veces más inteligente que los dos juntos, y se preocupa por si he tenido postre o por si cumplo mis metas ante mi padre. Te lo he pasado por alto hasta ahora pero no lo voy a hacer más. –expliqué tajantemente sintiéndome bien.

Mariana llegó saludándonos con amabilidad pero se paró a la altura de la mesa para volverse hacia nosotros.

– ¿Sabes que le pasa a Nadia? –cuestionó con interés.

–La verdad es que no. –contesté extrañado.

Hice un gesto hacia el resto de presentes de saludo y de espera antes de salir hacia mi despacho. El comentario de mi hermana me había llamado la atención con instalando una incertidumbre en mi estómago. Entré esperando ver salir a Nadia con alguna explicación de por qué Mariana había llevado los informes para la reunión, pero no estaba.

Abrí la puerta de su despacho para comprobar si se encontraba allí pero el resultado fue negativo y empecé a sentirme algo nervioso; ¿Le habría pasado algo?

Busqué por la mesa el teléfono tropezándome por accidente con un papel que estaba sobre el teclado de mi ordenador; ¿Qué era?

Leí el contenido quedándome perplejo, era la renuncia de Nadia; ¿Por qué?

Marqué su teléfono esperando encontrar una explicación; Quizá se había dado cuenta de que, tal y como ponía en el informe que ella había elaborado, *Shadows and lights* ya no iba a necesitar que siguiera falsificando informes. Era lógico que dejase de trabajar para mí y que nos empezáramos a ver sólo fuera del edificio; ¿Por qué entonces todas mis alarmas me decían que si se hubiera ido con ese pensamiento me habría dejado una nota, enviado un mensaje y se habría quedado a la reunión?

– ¿Qué pasa brother? –Saúl entró en mi despacho con sus actitud chulesca de siempre aunque no tenía ningunas ganas de aguantar sus comentarios. –Todos te están esperando, tu padre asegura que tenemos que empezar ya. –anunció entonces.

–Voy. –aseguré serio.

Robé un minuto más al comienzo de la reunión para enviarle un mensaje al móvil con la esperanza de una contestación.

Creía que ayer estábamos de acuerdo en que hoy nos veríamos. Te espero en mi despacho cuando puedas.

Los dos checks en el teléfono me confirmaron que lo había leído y esperé una eternidad su respuesta pero no llegaba.

–Hijo, empecemos. –sugirió mi padre con poco margen para decirle que no.

La reunión fue como la seda; En los números, que tan bien había cuadrado Nadia, se veía la empresa en un momento espléndido que aunque acabaría siendo así no lo estaba en aquel momento.

¿Qué había hecho yo para enfadarla?

Me despedí de todos asegurándome de cruzar una mirada llena de seriedad hacia Cloe; Entendía que estaba dolida de alguna forma por nuestra ruptura pero aquella reunión bien podría haberme

costado la presidencia si no llegaba a estar Nadia de mi parte.

– ¿Nos vamos a celebrarlo? –cuestionó Saúl preparado para saltarse el resto de su jornada habitual.

–No, estoy esperando a... Una persona. –contesté guardándome la información para mí mismo. –Y tú tampoco, en esta empresa se trabaja hasta las ocho; No espero algo distinto de ti. –añadí imponiendo por primera vez mi faceta de jefe a la de amigo con él.

Saúl pareció sorprendido pero asintió para irse después sin decir nada; Había llegado el momento de empezar a demostrar que además de mi amigo de la infancia podía ser un buen profesional.

Volví a probar a emitir una llamada pero no obtuve respuesta por parte de Nadia. Decidí enviarle otro mensaje.

Necesito hablar contigo.

Esperé de nuevo pacientemente; Ella no podía simplemente desaparecer sin darme explicación alguna. El móvil vibró en mis manos y casi se me resbala de la emoción.

No tenemos nada de qué hablar.

Su contestación tardía no tenía ningún sentido para mí. Ni aunque se hubiera arrepentido de mis besos podía llegar a entender esa forma de irse.

No entiendo tus razones pero estoy seguro de que podemos hablarlo.

Mi mensaje no sólo no fue contestado sino que ni siquiera había llegado a su destinatario. Nadia me había bloqueado.

Di un puñetazo en la esquina de la mesa enfadado con la situación antes de ponerme de pie. Si pensaba que iba a dejarlo pasar sin más, sin tener una explicación cara a cara, estaba muy equivocada.

Llamé a la puerta de su casa con cierta impaciencia pero no oí su voz en ningún momento. Mi intuición me decía que estaba en casa de todas formas por lo que saqué el Smartphone y marqué su número. A pesar de que colgó rápido fue lo suficiente para que yo oyese la melodía al otro lado de la puerta.

–Si no abres soy capaz de esperar aquí eternamente. –dije suspirando fuerte.

–Vete Adam, no quiero hablar contigo y ya no trabajo para ti. –contestó notablemente más cerca de la puerta.

– ¿Se puede saber qué te pasa? Creía que todo estaba bien. –aseguré confundido mientras mis dedos volaban hasta mi nuca para tocarla con nerviosismo.

–Creías...Ya...Mira Adam, no tengo ninguna intención de abrirte la puerta ni de aguantar tu paripé así que lo voy a soltar sin más para que te largues. –vociferó tras la madera aunque yo no tenía ni idea de qué estaba hablando. –Te oí hablando con Saúl y, sólo para que lo sepas, mi ayuda no ha tenido nada que ver con que al final decidieras fingir que te interesaba. –afirmó dejándome en jaque.

¿Cómo podía explicarle que si en algún momento ese fue el plan nunca tuve que fingir con ella?

–Nadia, ábreme, puedo explicarte cómo fueron las cosas. –murmuré no queriendo gritar a los cuatro vientos algo de esa índole.

–Me da igual cómo fueran. Me mentiste, quisiste aprovecharte de mí y pensaste en pegarme la patada en cuanto tus asquerosos problemas económicos se solucionaran; Sólo que no esperabas que fuera tan pronto. –sentenció.

–Mira, no pienso hablar de esto sin verte a la cara. –contesté furioso. –Dame por lo menos la oportunidad de explicarte que no ha sido así y que nada de lo que hayas podido oír es parte de lo que yo siento. –susurré sintiendo que estaba perdiendo algo muy valioso.

–Quiero que te vayas Adam; No te preocupes, si lo que te ha traído hasta aquí es el miedo de que se lo cuente a tu padre no se lo pienso decir. Eso sí, no dejaré que me expliques nada porque desde el primer momento que me invitaste a cenar para llegar a un trato debería haber sabido que no eres un tipo legal. –La firmeza de sus palabras me dolieron como puñales. –Habrá quien engañe a su jefe, que no lo veo bien; Pero... ¿Quién engaña a su propio padre solo por no perder un asiento? ¿Qué te preocupaba tu plan? Mentira, solo querías asegurar tu silla en la empresa para poder seguir manejando las cosas a tu antojo y verte con modelos sin respetar ni a tu propia novia cuando la tenías. –La regañina pareció finalizar y no fui capaz de decir absolutamente nada.

–Algo cambió cuando todo se fue a pique con el primer desfile...Yo...Vine hasta aquí porque supe que eras la única persona que podía entenderme y consolarme. –confesé con cierto pesar en el pecho.

–Vete. –contestó sin decir nada más.

–No voy a rendirme hasta que me escuches; Te lo demostraré. –confirmé seguro de mí mismo.

Estaba cabreado y ni siquiera era capaz de decir exactamente por qué; ¿Me molestaba que no me creyese o saber que tenía motivos para no hacerlo?

Era cierto que Saúl había propuesto que la conquistase y la primera vez que habíamos quedado fuera de la oficina, quedando al margen el primer encuentro sobre el trato, iba con esa intención pero me había dado cuenta enseguida de que Nadia era mucho más de lo que parecía a simple vista.

Paseé por debajo de su casa durante un rato pensando en qué hacer para que supiese que era verdad lo que le estaba diciendo; Quería probar a estar con ella, a conocerla mejor porque dentro de mí sentía que no había tenido esa conexión con nadie anteriormente.

Una idea loca vino a mi mente de pronto y tuve que regañarme mentalmente por mis emociones incontrolables. Llamé a mi hermana convencido de que si Nadia le había dado los informes era porque confiaba en ella y la convencí de venir a verme aunque se sorprendió cuando le pasé ubicación y vi el barrio.

– ¡Adam! –Mariana me saludó extendiendo la mano hasta mí cuando llegó. – ¿Qué hacemos aquí? ¿Éste no es el barrio de Nadia? Tenía entendido que le había surgido un problema personal. – afirmó elevando una ceja de forma acusatoria hacia mi persona.

– ¿Un problema personal? –cuestioné negando con la cabeza. –Yo soy ese problema. –añadí.

–Mmm... Podía imaginármelo. –contestó tan sonriente que no era capaz de adivinar si se enteraba de lo mal que lo estaba pasando o no. – ¿Vamos a tomar algo? –cuestionó entonces.

–Entremos donde sea. –dije sin dejar de darle vueltas a la cabeza.

Sentado en aquella cafetería de barrio con los asientos de cuero algo gastados, las mesas

adornadas con manteles de cuadros, y un fuerte olor a café saliendo humeante me di cuenta de que algo dentro de mí había cambiado porque me daba igual el glamur e incluso me agradaba que fuese un sitio fuera de lo snob.

– ¿Qué necesitas de mí? –interrogó pidiendo un café.

–Tengo que confesarle a papá algo que he hecho mal. –aseguré deseando que al café le echasen Whisky. –He falsificado informes de *Shadows and lights* para aparentar que no había bache económico, pero ahora que todo está bien porque *Moon Moda* era lo que necesitábamos... Voy a decírselo. –confesé liberándome de ese peso que llevaba solo.

–Vale...Contando con que me lo estás diciendo a mí que soy accionista y podría cabrearme muchísimo...No lo hagas Adam. Has tenido un error, estupendo; En su momento habría sido lo ideal pero a estas alturas no tiene sentido y ya está encaminado el buen futuro de la empresa. – contestó sorbiendo de su taza.

–Ya, pero si no lo hago... ¿Cómo le demuestro a Nadia que no he querido aprovecharme de ella?

–pregunté reflexionando en alto.

–Es una buena pregunta... Ella estaba feliz con que os vierais hoy. –murmuró dejándome asombrado.

– ¿Has estado con ella? –interrogué echándome hacia delante

–Ayer; Parecía contenta de veros tras el desfile. Algo has tenido que hacer muy mal. –aseguró cruzándose de brazos.

–Pues eso intento, rectificar. –contesté poco acostumbrado a recibir regañinas.

– ¿Sabes? Siempre he pensado que la presidencia era lo más importante para ti... –dijo dejando las palabras en el aire.

–Mi proyecto siempre ha sido fundamental para mí pero, si te soy sincero, poco después de adquirir la presidencia me di cuenta de que no iba a llegar a buen puerto; Es algo que no sé hacer solo. Nadia... Lo hace posible y además se preocupa por mí más allá de las consecuencias económicas... –confesé algo derrotado.

–Me parece bien que no la dejes ir sin intentarlo, pero no puedo ayudarte en nada más. Espero que

te haya servido de desahogo. —aseguró levantándose y dándome un beso en la mejilla.

Pues sí, me había servido; Por lo menos sabía que estaba haciendo lo correcto porque así lo sentía dentro de mí. Si mi padre me quitaba la presidencia ya emprendería otro proyecto, eso sí, con ayuda de Nadia.

Capítulo 15

Nadia

El timbre sonó varias veces mientras yo me encontraba en el sofá con las piernas subidas viendo la televisión digiriendo mi decepción. Pensé que si era Tom usaría su llave y no me levanté. La insistencia de quien fuese hizo que mi mente volase hasta Adam; ¿Era posible que hubiera vuelto a seguir insistiendo aún cuando le había dicho que era conocedora de lo que había planeado junto al estúpido de Saúl?

Me levanté iracunda dispuesta a abrir y cantarle las cuarenta sin tener que esconderme tras mi dolor pero me quedé de piedra cuando al hacerlo descubrí que se trataba de Mariana.

–Eh...Hola... ¿Qué haces aquí? –cuestioné sorprendida.

– ¡Vaya recibimiento! –contestó irónica.

–Perdona. –corregí entonces. –Pasa y siéntate; ¿Quieres algo de beber? –pregunté.

–No, estoy bien. –Soltó un suspiro y se sentó en la silla de la cocina. –Vengo a hablarte de mi hermano. –dijo sin andarse con rodeos.

–Mira, tú y yo podemos hablar de lo que quieras; De hecho, siempre te voy a estar agradecida por ayudarme a...Descubrir cómo podía ser. –dije señalándome. –Pero no quiero hablar de Adam. –aseguré convencida.

–Ya... Mira, no sé exactamente lo que te ha hecho, ni quiero saberlo pero tengo que decirte que nunca he visto a mi hermano enfrentarse a mi padre y lo va a hacer por ti. –dijo provocando que me girase hacia ella.

–Adam solo hace lo que tenga que hacer para conservar la presidencia que, dicho de paso, se le queda grande. –contesté intentando no sonar tan dolida como estaba.

–Pues en esta ocasión parece que algo le ha hecho cambiar de opinión. –aseguró ante mi negativa.

–Va a decirle a mi padre lo de los informes falsos.

Casi se me cae la jarra de leche que estaba llevando a la mesa de la impresión que me provocó lo que acababa de decir; ¿Cómo iba a hacer esa locura?

– ¡No puede hacer eso! –grité de forma exagerada. –Además... ¿Para qué? –cuestioné nerviosa.

–Quiere demostrarle algo a alguien... –dijo encogiéndose de hombros.

– ¿Insinúas que va a decirle a tu padre que yo soy una falsificadora por amor? –interrogué sin dar crédito a lo que estaba pasando.

–No creo que lo haya visto de ese modo. En realidad, va a reconocer sus errores y perder su silla de presidencia con tal de que tú le creas. –aseguró volviendo a poner la pelota en mi tejado.

–Siempre tengo que salvarle de todo. –contesté antes de salir corriendo.

Por suerte para mí me fiaba lo suficiente de Mariana como para no tener miedo de dejarla en mi apartamento porque yo solo tenía una idea en la mente: Parar a Adam antes de que hiciese algo de lo que, evidentemente, se iba a arrepentir.

Corrí como una loca agradecida por haber cambiado el look pero haber conservado la costumbre de llevar zapatillas sin tacón hasta llegar al edificio del que había salido para comenzar mi historia junto a Adam y su dichoso trato: Las oficinas de Enzo Zavala.

Al llegar hasta Will, el recepcionista tuve ganas de pegarle por pillarle siempre haciendo nada con el ordenador y sin hacer caso.

– ¿Me puedes confirmar si ha llegado ya el señor Adam Zavala? Soy su asistente. –afirmé intentando obtener información.

Sabía que me miraría con su cara de suficiencia y me diría que no estaba capacitado para darme esa información confidencial, pero entonces recordé que había escondido un poco la nerd que llevaba dentro y tuve esperanza. Will levantó la vista y automáticamente se incorporó para hablarme de pie con buena planta.

–En efecto, señorita, ya ha llegado; ¿Puedo ayudarla en alguna cosa más? –cuestionó dejándome impactada.

¿Tanto cambiaba usar una talla menos demás y cambiar el estilo de gafas? Al parecer sí.

No respondí y fui directa a coger las escaleras; Me sentía suficientemente bien como para subir hasta el último piso de una carrera.

Llegué a la planta correspondiente para ver a Adam parado justo delante de su padre con la cara muy seria. Corrí hasta irrumpir en la sala justo para cortar a Adam en mitad de una frase.

–Nadia... –dijo Adam sorprendido mirándome.

No supe en aquel momento si estaba asombrado con mi look o con el simple hecho de que estuviera ahí.

– ¿Nadia? –El señor Enzo me echó un vistazo comprobando que, en efecto, era yo. –Oh, esto... No me había dicho mi hijo que venías aunque supongo que si es tan importante lo que respecta a *Shadows and lights* tiene sentido que tú que sabes tanto de economía estés aquí. –afirmó disimulando su sorpresa. –Bien... ¿Qué es esa información tan importante? –añadió.

–Pues agradezco que esté Nadia aquí porque el caso es que... –empezó a balbucear Adam.

–El caso es que hay que hacer unos ajustes en la proyección y quizá tengamos que enviar un nuevo informe actualizado a los accionistas; Pero nada importante o decisivo. –aseguré mintiendo mientras le hacía gestos a Adam bajo la mesa para que se detuviera con esa estupidez.

– ¿Y eso era tan importante? Hijo, por un momento pensé que ibas a decirme que estábamos en la quiebra o algo así. –contestó Enzo risueño.

– ¿En la bancarrota? –interrogué riéndome histéricamente. –Qué tontería. *Shadows and lights* es sólida ahora más que nunca. –Eso no era del todo mentira de todas formas.

–Pues si no tenéis nada más que decirme...Tengo otras empresas que gestionar. –sugirió amablemente el que había sido uno de los mejores jefes que había tenido. –Por cierto, Nadia; He visto que tu trabajo ha sido increíble en *Shadows and lights* así que he mandado a recursos humanos que no te amplíe el contrato aquí para que mi hijo pueda hacerte uno directamente en su empresa. –afirmó con orgullo.

¿Me acababa de despedir? Ni siquiera sabía cómo tomármelo; Tenía dinero con las inversiones como para dedicarme a ello pero se me hacía raro dejarlo sin más.

– ¿Te quedarás en la empresa? –cuestionó Adam en cuanto estuvimos en la calle.

–Quizá. –contesté echando a andar.

– ¿Por qué me has interrumpido? –interrogó poniéndose a mi paso.

–Porque a veces la intención cuenta más que los hechos. –dije mordiéndome el labio inferior con ciertas mariposas en el estómago.

–Yo...Siento que eres diferente a todo lo que he conocido antes; Tú ves cosas en mí que nadie más ve. –confesó haciendo que mi corazón diera saltos como respuesta.

–Tienes muchas cosas buenas para ver en ti. –aseguré de forma tímida.

–Y tú... –Adam me cogió de la mano girándome para quedar a tan solo unos centímetros de mi boca. –Tú tienes todo lo que estaba buscando solo que hasta que te encontré no sabía que lo estaba buscando. –aseguró en un susurro.

–Adam... Yo... –tartamudeé volviendo a ser, por un momento, la misma nerd que cuando le conocí.

Él era demasiado, él me parecía tan fuera de mi alcance...

–Nadia, hagamos un trato: Deja que lo nuestro sea como mi plan de proyección; Da igual como haya comenzado, acabará siendo un éxito y una realidad. –murmuró acercándose aún más. – ¿Trato hecho? –cuestionó cerrando los ojos.

–Trato hecho. –contesté para fundirme con sus labios.

FIN

Agradecimientos:

Me gustaría dar las gracias a todas esas personas que creen en el amor a pesar de los tiempos que corren. Y que, además les gustan las historias sabiendo que son eso, historias.